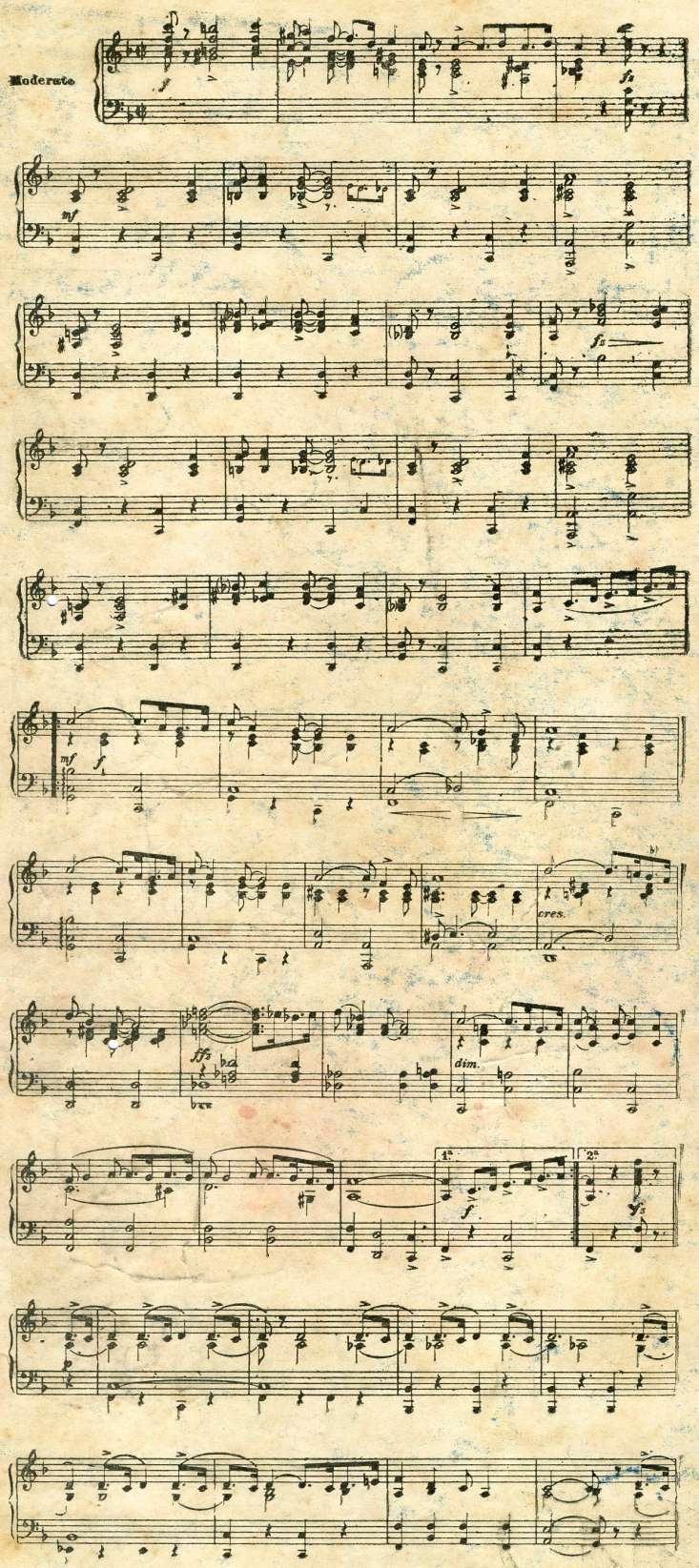
Hogan

Havanola

FOX-TROT



PIANOS

Corrientes, Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GARMOFONOS

"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos

de cuerda y de viento

CUERDAS

REPUESTOS

Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES

Espaderos, 529
CASILLA 77
LIMA

Oficinas:
Minería 179
Teléfono 2398 - Apartad 940

Hogar

International Publicity Company

Precio del ejemplar
En Lima, S. 0.30
En provincias, S. 0.40

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos — *Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle*

AÑO I | LIMA, Viernes 24 DE DICIEMBRE DE 1920 | NUMERO 50

De puertas adentro

Abran las puertas señores, que el pueblo quiere saber de lo que se trata.....

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

Continuación del anterior

Luna Pizarro es una de las figuras de más relieve en los primeros años de la libertad política. Su entereza por la república y su apego por la ley no los supeditó ninguno de los próceres. Era miembro, como ya sabemos, del primer congreso de San Martin que funcionaba aun á principios de 1823, cuando llegó á Lima la noticia del descalabro de la división del patriota Alvarado en Tarata y Moquegua. El ejército que se organizaba en Miraflores al mando de Santa Cruz, dirigió entonces una representación escrita al congreso pidiéndole la abolición inmediata de la junta de gobierno y la elección de Riva Agüero como presidente de la república. Dias más tarde las tropas avanzaron á Lima insistiendo en su demanda; parte se quedó en Balconcillo y parte invadió la ciudad hasta formar en la plaza de la Inquisición á la hora precisa en que el congreso se reunía. La hora era solemne. La mayoría del congreso estaba por la sumisión; para ella la conformidad con los hechos primaba sobre el amor á los principios. Luna Pizarro se irguió entonces en nombre de la libertad. ¿Cómo deliberar contra la amenaza de la fuerza?. ¿Cómo expresar opinión, así fuera favorable á lo solicitado, con la presión de las tropas y la presencia del os sables desenvainados?. Produjo una de sus maravillosas actitudes oratorias y la concretó en un voto escrito que se apresuraron á firmar con el Mariátegui, Ferreyros, Colmenares, y Arellano.

Al salír de la cámara un oficial le preguntó ansiosamente si ya estaba elegido Riva Agüero:

—¡No tiene usted noción—díjole Luna Pizarro de lo que es elegir!. ¡Una cosa es jugar la propia vida, y otra jugar la suerte de la patria!,

Y siguió de largo. Tan largo, que no paró hasta Chile, desterrado.

De allí regresó á la patria en 1826 y fué elegido nuevamente diputado al congreso que debía hacer cesar la dictadura de Bolívar. No hay quien no conozca los antecedentes y consiguientes de ese congreso. Todo hacía presumir que su labor sería provechosa. Las credenciales fueron revisadas por la corte suprema, y las jnntas preparatorias instaladas. Pero de pronto cincuenta y dos diputados se presentaron por escrito al consejo de gobierno manifestándole los inconvenientes de la reunión parlamentaria y la necesidad de la continuación de la dictadura de Bolívar. El dictador aprobó el documento. Pero Luna Pizarro, á la cabeza de la minoría acudió á dar la batalla á las juntas preparatorias y sostuvo con gallardía la urgencia de que la soberanía popular entrara en ejercicio. Una de esas tardes de lucha, al entrar de prisa al codgreso, tropezó con don José de Arce:

—¿Quién está hablando?—le preguntó.

—Uno que prepara desde la tribuna su vocalía.

—¡Pues yo voy á preparar mi destierro!

Y dijo verdad: á poco de fracasado aquel congreso, fué desterrado á Chile nuevamente.

En Chile, por esa misma época, conoció y simpatizó con el clérigo Juan Antonio Mastay, secretario del Vicario apostólico en Santiago. Años más tarde, el Santo Padre Pío IX preguntaba en Roma á nuestro ministro Mesones por la salud de Luna Pizarro. Y le decía:

—Es uno de los amigos extranjeros á quienes más frecuentemente recuerdo- No puedo olvidarme de su inteligencia. Lo estoy viendo recorrer las calles calurosas de Santiago de Chile, paso á paso, llevando cadenciosamente en la mano el sombrero de teja.....

Y es que Pío IX fué, antes de consagrarse Papa, aquel modesto Juan Antonio Mostay de Santiago.

Z.

Compañía de Seguros "VICTORIA"

Oficina: Coca 462--466--Teléfono 3330

DIRCTORIO

Presidente: Sr. Eduardo Vargas Sariego (Barber Vargas y Cia.)
Vicepdesidente: Dr. Manuel Augusto Olaechea.

DIRECTORES

Dr. Alfredo Alvares Calderón

Sr. Antonio Ciurlizza---Sociedad Maderera Ciurlizza & Marer Lda.

Sr. Alberto Delboy---Sociedad An. de los Establecimientos Americanos Cratry.

Sr. Alberto Focacci.

Sr. Rolling Therne---Sociedad Agrícola Tambo Real Lda.

Sr. Vidente E. Vega---Cenarro y Cia.

Sr. A. F. Oechsle---Cia. A. F. Oechsle S. A.

Sr. Francisco Dammert----Dammert y Muelle.

GERENTE:

Sr. Eduardo Sarria.

Agentes en toda la República

Panorama

DICIEMBRE. NAVIDAD, INFANCIA!

Melchor, Gaspar y Baltasar ya se exhiben, eternos en sus nobles camellos sagrados, en todos los oratorios de la ciudad. En los templos y en los colegios, sobre todo, graciosamente resucitan los reyes magos, y su apostura es siempre magnífica, y sus túuicas siempre se plegan, se distienden y se ciñen con orgullo. Su cabello de mentirijillas no encanece nunca y sus ojos de vidrio miran al infinito. ¿Quien volviera a ser niño para creerles hombres?

Jesús, recién nacido, les espera ya con los brazos abiertos. Sonríe su faz pudibunda. Sonríe el falsificado campo de serrín y grama. La Virgen se recoge amorosa, mujer más que virgen, sobre la cuna; y San José, con las armas de trabajo en las manos, prosterna ante el cuadro su recia masculinidad de obrero. Unas vacas a lo lejos. Unos ángeles cerca. Nacimientos divinos, ¿cómo devolvernos por entero la blanca inocencia remota, la pueril infancia lejana?

Canta el alma en diciembre sus más bellas y sus más puras evocaciones. Mes que trae los exámenes y los toros del circo de Acho, que anima las calles con los trajes claros de las mujeres, que lleva músicas y bailes a los balnearios y enamora al amor, la alegría y la risa ¡cómo inunda de poesía consoladora, mansa y tierna, la mente y el alma! Reviven el hermano muerto y la casa destruída; vuelven los ausentes camaradas, renacen los viejos árboles sombrosos y la visión luminosa del colegio confunde, jubilosamente, todos los juegos y todos los deportes, todos los castigos y todos los asuetos. ¿Porqué, entonces, dándonos tanto a nuestros recuerdos, amándolos con tanto fervor, ahogaron para siempre la niebla y la lluvia las vehementes gorjas infantiles? Milagro que, semejante a mujer, sea pasado vocablo masculino. Más poetas que nunca dijeron dos hermanos andaluces: ¿por qué si estás en mí no estás conmigo?

Y es lo mismo el tiempo. Lo mismo que la amada, el colegio enebra, sonríe, seduce, fascina, perturba y escapa. Ya no llevamos la pamela flotante y ya el cielo es menos azul y atrae con menos promesas. Ya por Pascua interesan menos los reyes magos y el Niño Dios de madera, y más que las colegialas impolutas con lazos estentóreos, con fiambre en las cestas, con sol en las pupilas, con versos en la frente, con auroras en los labios, en las crenchas y en las manos, nuestras pupilas persiguen la divina gracia redentora de la belleza preferida y única, motivo de todas las fantasías y perfume de todas las inquietudes, en cuyas palabras, en cuyos ademanes, en cuyas miradas, cielo y tierra volcaron todas sus alburas, todas sus tentaciones, todas sus purezas y todo su ritmos. Puede ser la tierra tan fresca como antes, y pueden retornar con el aire aromas que parecían lejanos, perdidos para siempre, pero la pobre inteligencia nada podrá jamás contra las sombras y misterios que poblaron de interrogaciones los días y de espantos las noches. Cenizas que disipó el viento, no hay mano que vuelva a juntarlas, espuma que se estrelló en la playa la traga la arena y las piedras la deshacen.

Imitar la sensibilidad de un un niño puede ser cosa fácil. Frente a un juguete sabemos que su pequeña alma se expande, que su regocijo y su ventura no caben en el mundo; pero ¿y cómo descifrar su pensamiento? Cuentan los ojos de los impúberes todos los encantos y todas las tristezas y hé aquí que en medio a tanta luz, los reposos serenos de los niños, sus sosiegos pensativos, son una sombra impenetrable. Callan, cavilan. escuchan, meditan, y todas las perspicacias fracasan y claudican todas las astucias. ¡Qué piensan, por Dios, los niños, cuando no hablan, cuando observan, cuando miran para adentro y forjan su panorama espiritual! Inútil abarcar la infancia cuyo horizonte no tiene límite y en cuyo cielo no se encuentran las estrellas que ilustran y que orientan. Cielo uniforme, blanco, inmutable, dijérase que, bajo su dulce conjuro, de Navidad fueran todos los días, y que, antes del primer examen de botánica y del primer problema de interés compuesto- el mundo no era sino un asueto y un altar inmenso con su nacimiento risueño, con sus reyes de largas túnicas, sus camellos cansados y su San José hierático, barbado y solemne.

¡Bendita edad de los sueños de Verne, de las locuras de Dumas y de los cuidados del Angel de la Guarda! ¡Quién pudiera volver a tí para apurar de nuevo todos tus dones y todas tus caricias! Sin Dumas y sin Verne, ¡quién pudiera anegarse en tu luz y hundirse en tus piadosas blanduras de la mano blanca y fina—vencido el pobre angel cauteloso—de la divina amada insondable!

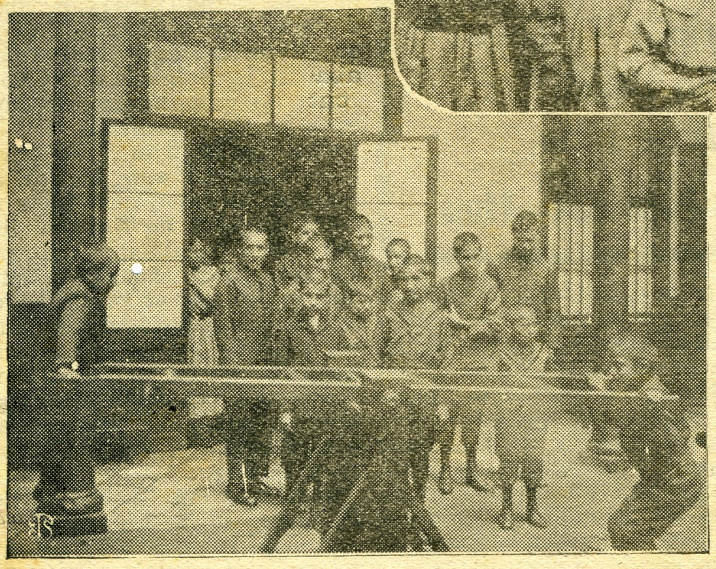
A S. 45 Ternos de Casimir de Lana
A S. 40 „ de Palm Beach
A S. 25 „ de Dril de Hilo
Sastrería H. Sagasteguí---Puno 364---Lima

EN EL COLEGIO DE NIÑOS CIEGOS

Lo hemos presenciado nosotros.

La niña, con los ojos en blanco, acariciaba el rostro de la anciana. La anciana temblaba. De amor, de tristeza, de dolor, de piedad, temblaba. La profesora, religiosa francesa, sonreía llorando para adentro.

La mañana hermosa y lenta daba esplendor al cuadro. Allá, en el patio, otros muchachos ciegos tejían esteras.



Sonaba el piano. Sonaba también la Underwood.

Era que estudiaban los cieguecitos, y en la casa se advertía actividad por todas partes.

La religiosa vino a contarnos:

—Esta niña sólo tiene dos meses de sombra. La han visto dos oculistas, y coinciden en que es ceguera incurable. Mal de herencia. Enfermedad espantosa la del padre.

—¿Y la anciana?

—La pobre es la madre del criminal. ¿No es un crimen tener hijos para esto, para las tinieblas?

Se alteraba la profesora.

Quisimos escuchar a la ciega. Quisimos inquirir en su fatalidad inexorable y horrible. Quisimos provocar la ira de la vieja. Buscamos una frase rotunda que, quemando los labios, rompiera como un latigazo ese silencio humedecido por las lágrimas.

—¿Quién te arrebató, nena, la luz?

—El Niño Dios para devolvérmela en navidad. El Niño Dios quiere que, perdidos los ojos, aprenda la música y me vuelva más buena que una monja y más sabia que un confesor. Y lo seré, ¿verdad mamacita del alma?

Sobre las pupilas inmóviles la frente de la niña se surcaba con arrugas de siglos. La mamaíta no decía una palabra. La plática la absorbía la nena.

—¿Pero sabes mamaíta lo que me espanta? Que voy a olvidarme de tí, de tu rostro, de cómo eres. A veces, recordándote, se me confunden tus facciones. Figúrate: ¡si volviera a ver y no acertara a reconocerte!

Volvió a nosotros la profesora:

—Esa preocupación la han tenido otras pobrecitas; es muy frecuente en las ciegas.

—¿Y acaban por perder así, completamente, la noción de lo que vieran antes?

—¡Quién sabe, más vale no preguntarles. Se les aumenta su dolor y su angustia.

Caía mucho sol. Pero en la noble escuela de los inválidos, parecía que hasta las imágenes de los santos sollozaban.

GASTÓN ROGER.

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A Mimosa. --- *A tí que ahogas en un mar de conjeturas respecto de mi identidad, te digo como a todas, que no vale la pena pensar dos minutos sobre este detalle sin importancia; limítate a preguntarme todo lo que se te ocurra, dentro de mi radio, y mi grado de cultura, que será el mismo tuyo,---no lo dudo,--- y a leer mis sanos y circuspectos consejos, que además tienen el valor de ser desinteresados, puesto que el annífaz del seudónimo no me deja percibir ni grados de fortuna, ni gerarquías sociales; en este excelente consultorio, todas las clientes son atendidas con el mismo esmero y cariño. ¿Deseas saber a qué Santo se ha de recurrir para que un joven rebelde concluya su carrera? Con mucha cautela, encomiéndale al Angel de su Guarda, pero la verdad, que comprendo el desvío, por la plétora de profesionales que hay en estas tres veces coronada, muchos de los cuales para ganarse la vida han tenido que colgar el título y dedicarse a otra cosa.*

Encuentro que eres muy feliz en haber encontrado un marino en tu camino, pero trátalo bien, porque si lo engañas, sufrirá mucho y por más tiempo que los demás, porque dicen que el aire de mar ablanda las fibras sentimentales, y predispone al romanticismo, de manera que..... ¡cuidado!..... no se vaqa a suicidar, como Mr. Patrick O'Brien, el aviador americano, del cual el cable nos ha dado tan tristes noticias. Ros aviadores y los marinos son románticos, y no soportan calabazas..... La verdad que no conocía en ninguna esfera social el doméstico apellido que llevas:..... Pan Duro!..... No será Pan Frío?..... y entonces emparentada con el cancionero ambulante-...,?

Te digo con toda franqueza que no pienso escribirte particularmente, porque Je Sais Tout fuera de estas columnas desaparece, se evapora como nube de humo..... fuera de aquí nadie la encuentra ni podrá nunca reconocerla. Hasta cada rato chica mimada, escríbeme seguido.

A Fetit Bijou.---*¿Desea usted que le dé datos, sobre M. J. S. P., la niña que hace poco a Panamá mandé y casé en Nueva York?.... Le digo señorita que esta vez---apesar de mi reconocida infalibilidad---me he equivocado; la heroína de mi novela no es esta muchacha por quien usted pregunta, y a quien conocí el sábado pasado en el Té de la "Industria Femenil". Mi amiga, que ya está en las islas Galápagos, es una gringa desabrida.....: la niña en cuestión, una morena arrogante, esbelta, de ojos negros, llevaba esa tarde un vestido entre coral y sandía, y se multiplicaba para atender los pedidos de sus numerosos partners. Además tiene automóvil, es muy amiga de unas niñas propietarias de un palacete en el Paseo Colón, y es hermana de un joven que hace colección de lazos..... Si usted quiere más datos avise.*

A Rebelde.---*Simpática poetisa, hoy que tengo tiempo y espacio publico tus versos, como te prometí; aquí están:*

TUS OJOS

¡Oh, tus ojos, tus ojos!..... qué tienes
amado en los ojos?.....
Temblorosa los miro. Mi frente
se inclina en sonrojos.

La armonía de luz de tus ojos
me llena la vida,
en mis hondas tinieblas han puesto
su tea encendida

Yo iba sola, rebslde y altiva,
la frente én el cielo,
no miraba los séres, las cosas,
ni la inmunda ceniza del suelo.

Yo iba sola en la ruta cual paria,
con el alma llena
de desprecio infinito unas veces,
y otras de honda pena.

¿Qué existencia más bella, qué gloria,
qué vida, ni muerte?.....
En las débiles cosas del mundo,
cuál era la fuerte?.....

¿Cuál aquella que mi alma llenara
de anhelos de vida?.....
¡Yo vivía sin fé, yo era una
rebelde vencida!.....

Pero un día tus ojos radiosos
miré en el camino,
¡qué tranquilos, qué dulce mirada,
qué fuego divino!....

Comparé su belleza a las albas,
y a las noches bellas,

cuando su faz castamente
la luna y las claras estrellas.

Y como ellos miráronme sola
en la larga senda,
me ofrecieron su paz y su brillo
cual divina ofrenda.....

Desde entonces palpita la vida
en la roca fría
que era antaño la altiva, y rebelde,
y sola alma mía.....

Desde entonces yo tengo en el pecho
una tea ardiente,
que me llena de insomnios las noches,
y de fuego la frente.

Desde entonces ha huído el sosiego
de mi vida en calma,
cuando al cielo miraban mis ojos
silenciosa el alma.

Cuando laxas caían mis manos
sin saber la angustia
de implorar las caricias esquivas
a mi frente mustia.....

Y hoy quisiera, oh adorado, quisiera
que nunca en la vida,
tus pupilas me hubieran brindado
su luz encendida.

Hoy quisiera ignorar que mi hermana
tü alma, existe,
yo era sola, rebelde y altiva,
¡hoy solo soy triste!.....

13-8-920.

PREGUNTAS

Sta. Je Sais Tout:

Sea usted también conmigo amable y conteste a mi pregunta:

Detesto el halagador flirt porque creo que pienso con un poquito de seriedad; pero también comprenderá usted que una muchacha a mi edad ---18 años--- que no es de las no agraciadas, se le presente galanes y algunos pantorrilludos. ¿Cómo haría cuando al no conocerlos de amistad, por consiguiente sin poderlos hacer pasar a mi casa y sin querer "desperdiciarlos", no perder tampoco la buena fama y reputación a que una niña es acreedora? Le hago presente que soy algo retraída y no entro en sociedad y por eso se me hace duro desperdiciar las buenas ocasiones, ¿no le parece? ¿Qué haré? Contésteme que creo que de su discreto consejo depende mi felicidad.

Cuente con una nueva amiga.

KONGE J. FU.

—

Queridísima Je Sais Tout:

Le vas a contestar a tu mejor amiga, esta única preguntita:

¿Cómo se llama una muchacha que tú conoces seguramente, es barranquina, como de unos 16 años o 17, alta, gruesa, muy bonita y tiene unos ojos negros lindos; pero desgraciadamente debe ser miope, pues los frunce para mirar; sale poco, pero, a veces se le ve por el centro con otra muchacha, pero menor, que es trigueña, ojos claros y luce trenzas rubias. La primera es blanca y tiene cabello oscuro. Dime quien enamora a ésta, es decir a la primera?

Agradeciéndote de antemano con un millón de "keeses" se despide tu afectísima.

CRIZANTEMA,

—

Muy querida Je Sais Tout:

En vista de que tienes tan buena oficina de informaciones, pues según veo resuelves todas las preguntas que te se hacen, quisiera que me dijeras quién persigue a una sampedrana rubia, cuyas iniciales son T. C. I., y que para más detalles vive en la calle de Belén.

Deseando me contestes lo más pronto, se despide tu querida amiga.

LAURA.

—

Señorita Je Sais Tout.

Ciudad.

Simpatiquísima Je Sais Tout:

Contéstame esta pregunta. Que si una pollita de 15 abriles, como los que tengo yo, y con toda la gracia encima, no debe pensar en pollitos que le hagan par, pues me han dicho que todavía no. ¿Será verdad Je Sais Tout, que todavía soy muy bebé para eso?

Suplicándote no dejes de contestarme, se despide tu agradecida amiguita.

DHARMA.

—

Je Sais Tout:

Dime quiénes son dos muchachas muy simpáticas que viven en la calle de San Antonio, de la misma estatura, una morena de muy bonitos ojos negros y la otra rubia de tipo muy fino y que tiene gran parecido con las P. B. Van a misa de 1 a San Pedro y creo que tienen varias hermanas mayores.

Contéstame pronto pues tengo gran curiosidad en saberlo.

Tu agradecida

POMPADOUR.

Je Sais Tout:

Soy una pollita muy agrandada, mi edad no me permite tener enamorados, he oído decir a mis hermanas que el "flirt" es un sport delicioso; como soy tan curiosa, yo quisiera conseguirme uno; dime ¿qué haré para conseguirlo?

Tuya

RIRIA.

—

Je Sais Tout:

¿Qué opinión tiene usted sobre el espiritismo?

¿Por qué a mi novio le ha dado por esa monomanía?

Para

TOSES

Bronquitis, Catarros y demás Afecciones Pulmonares

Emulsión de Scott

es el medicamento científico que no solo alivia la irritación sino que además nutre y fortalece al organismo, que es lo que precisa para dominar la enfermedad por completo.

518

¿Qué haré para olvidar a la persona que yo amo, porque se trata de un imposible?

Soy iqueña, y un poco trigueña, ¿qué haré para parecer limeña?

Le abraza su

MALVA LOCA.

—

Señorita Je Sais Tout:

Tu ingenio siempre he admirado
y espero no me desprecies
esta pregunta que me te hago:
Me enamoran a la vez
tres pollos a cual más simpático
un marino algo enamorado
un moreno contador
y el otro pollo es
de calles aplanador.
Dime cuál de los tres
debe ser el elegido
por esta tu servidora
que te suplica e implora
en el "Hogar" del viernes
la contestación le dés.

LA MORENA DE LOS TRES.

—

Señorita Je Sais Tout:

Dígame sabia Je Sais Tout, ¿es verdad que T. L. L., una pollita de ojos azules melancólicos, que hace poco se ha ido a Miraflores, que va los domingos al parque y es prima de la Gioconda de la calle de Animitas, ha peleado con su exvecino, estudiante de Medicina?

Contésteme Je Sais Tout, mire que me interesa y creo que la pregunta tieue cabida en vuestro consultorio.

Agradeciéndole de antemano, me suscribo S. S.

FUTURO INGENIERO.

—

Querida Je Sais Tout:

Tengo un hermanito que está en vísperas de tomar una carrera, pero lo difícil no está en esto sino en escoger una que guste a todas las de mi sexo y que sea brillante, te parece bien la de marino.

Querida Je Sais Tout: yo no sé porque creo no sepas tanto como quieres hacer ver, pero por si acaso te dirijo esta en vía de prueba.

Hasta la próxima con muchos besitos y pidiéndote dispensa por la molestia se despide tu

JE NE SAIS PAS,

—

Señorita Je Sais Tout:

Ahí van querida, estas preguntas:

1o. Tú que eres tan buena, me podías conseguir un chico con estas condiciones: alto, moreno, de ojos negros, adormecidos, boca mediana, nariz perfilada, ---no me importa que sea pobre con tal que sea trabajador.

2o. ¿Porqué las muchachas van tanto a la iglesia?---no te vayas a creer que soy vieja,

3o. ¿Qué haré para conseguir invitaciones de todos los colegios, para la repartición de premios?---Prefiero que sean colegios de hombres.

Hasta muy pronto

MISS MERY.

Adorable Je Sais Tout:

Dime: ¿Por qué R. R. H.---profesional---de Miraflores, es un asiduo concurrente a las carreras y a las tandas vermouth del Cine Excelsior de este lugar? No dejes de contestarme.

Tu nueva amiga.

LUZ.

—

Inteligentísima Je Sais Tout:

Admirada de tu portentosa sabiduría, recurro a tí para que te molestes en responderme a estas dos preguntitas:

¿Hay algo más poderoso y más complaciente que el amor?...,-

¿Porqué nosotras las mujeres estamos dominadas por el defecto de la curiosidad?

Agradeciéndote de antemano, por tan señalado favor, se despide tu nueva amiga con muchos cariños.

ROSA NAUTICA.

EL GOBIERNO TIENE RAZON

— Don Jacobo ¿qué sabe Ud. de los del Senado?

— De la sesión secreta del lnnes? Nada.

— No ha oído Ud. nada?

— Nada.

— Pero ni esto?

— Ni esto.

— O es que no quiere Ud. hablar.

— No puedo.

— Eso quiere decir que el Gobierno ha salido mal parado.

— El Gobierno nó.

— Entonces la Patria.

— Más bien.

— Y si la patria está mal parada, quiere decir que estamos en vía de derrota.

— Pero no por nuestra culpa.

— Por culpa de quién entonces?

— Por culpa de.....

— De Cornejo?

— En parte.

— Y quién es responsable de la otra parte?

— Todos. Pero principalmente los neogodos.

— Ajá!

— Nuestra política, nuestro descrédito, la escandalosa vida que llevamos.....

— Pero está presentada nuestra demanda o nó?

— Dicen que sí; pero.....

— Pero qué?.....

— Que la retiramos.

— O que nos la devolvieron?

— Misterio impenetrable.

— Pero qué es lo que ha dicho el Canciller?

— El joven Salomón ha declarado que estamos regular; mejor dicho, mal; es decir, peor: en una palabra, que estamos peruanos!

— O lo que es lo mismo, reventados!

— Pero que, a pesar de todo, puede ser que posiblemente se consiga tal vez, algún, quién sabe, q' venga — Dios mediante — a remediar, en un porvenir lejano, aunque incierto, la presente situación.

— Es un consuelito.....

— Pero añadió que el, como Ministro, como Salomón y como mero coetáneo, salvaba toda responsabilidad para sí y para sus herederos de la línea masculina y cuantimás de la femenina.

— Visto lo cnal, el Senado le dió un voto de simpatía.....

— De Salomón me podrás decir tú lo que quieras, verbigracia, que se depila las piernas y se saca lustre en las uñas de los pies, pero no me podrás decir que no es simpático. Y así como le es simpático a todo el mundo, ¿por qué no iba a serlo al Senado? En el Senado hay mucha gente tierna de corazón.

— Y qué dice Ud. de la pregunta que diz que dicen que le hizo el senador Osorio?

— Cuál fué la pregunta?

— La pregunta fué ésta: ¿Y el señor Presidente sigue afirmando que Tacna y Arica nos serán devueltas en el término de seis meses?

— Y Salomón qué repuso?

— Salomón no se repuso, sino después de un rato, al cabo del cual contestó, enfáticamente que sí.

— Y a partir de qué fecha?—volvió a preguntar el senador.

— No me meto en fechas, contestó el joven Ministro. El señor Presidente —continuó —ha dicho siempre lo mismo, pues todos sabemos que es hombre de convicciones. Lo que dijo hace año y medio, lo repitió hace un año, lo volvió a decir hace seis meses y lo reitera hoy por mis labios. (Y el Canciller sacó la lengua..... y se los humedeció delicada y lentamente).

— De modo — prosiguió el señor Osorio como un aragonés — que la promesa hecha tantas veces de que «las provincias cautivas volverán al seno de la patria antes de seis meses» equivale a ese cartel de los pulperos, que dice «Hoy no se fía, mañana sí».

Esta vez el Canciller no pronunció palabra. Se limitó a sacar parsimoniosamente la mano derecha del bolsillo del pantalón (un pantalón inglés de padre y madre), a llevarla, con igual dignidad, a la pensadora frente (una frente obscurecida por encontrados pensamientos), y a dejarla caer, con elocuencia e ironía, sobre la cartera ministerial, ahita de cablegramas, de apuntes y de notas..... Fué un gesto expresivo, al par que urbano y reservado. Un verdadero gesto diplomático. Algunos sutiles observadores pretenden haber descubierto en el movimiento de la mano algo así como la leve insinuación de un moderado pero amistoso reproche al señor Osorio, por la vulgaridad de su figura literaria.....

Parece que fué este gesto, digno y severo, aunque no exento de cierta gracia académica, lo que llegó a concitarle las simpatías de la ilustre Cámara de Senadores. El doctor Curletti — que es todo sensibilidad — se apresuró a redactar la moción de confianza!..... Y se marchó de la sala.

Carlos F. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación.

Pando 765 Teléfono 12

Aquí debió retirarse el señor Ministro, pero antes pidió permiso a la Cámara para informarla oficialmente de un éxito peruano de primera clase. No se trata ya de la manoseada cuestión de las cautivas, ni de la Liga de las Naciones, ni de los avances ecuatorianos. Y aunque tampoco se trata de una gestión diplomática, en el estricto sentido de la frase, sus resultados eminentemente satisfactorios, y su carácter internacional, hacen que se la considere y contemple desde un punto de vista patriótico.

— Sabido es, señores (dijo después de aquel breve exordio) que una poderosa empresa mexicana pretendió, en oposición a una empresa peruana, contratar al más célebre de los toreros del mundo: el señor don Juan Belmonte. Pues bien, señores senadores, ha correspondido el triunfo al Perú!

Y con una modestia que lo honra, el señor Canciller no quiso exaltar esta magnífica victoria nacional. No añadió ningún comentario. No hizo ningún teatro. Fué sobrio. La Cámara puesta de pié, y con los pañuelos en el aire, lo obligó a dar una vuelta al ruedo. Le quisieron dar una oreja; pero, a causa de haberse negado el señor Cavaro a que le cortaran una de las suyas, no pudo rendírsele este homenaje. Cuando alguien quiso premiarlo con otro homenaje más expresivo aún, se vió que no era posible por el momento. Le dijeron que en cuanto consiguieran uno se lo mandarían a su casa.

Salió el señor Canciller.

Entró el doctor Curletti.

Salió el Canciller del «augusto recinto de las leyes» con largo y rotundo paso, alta la frente, hermética la faz. Llevaba su gran cartera bajo el brazo. Al pasar frente a un espejo, se contempló de cuerpo entero. Todo en orden: la corbata bien ceñida, la línea del jaquet irreprochable, el pantalón imponderable. Con decir que ese pantalón está absolutamente fuera de la imaginación de Pietro Giuseppe, está dicho todo. El Canciller no pudo menos que murmurar:

— Correcto.....

Y ya estaba en el patio de salida, cuando el pie izquierdo del señor Canciller, abandonando insólitamente las más elementales conveniencias diplomáticas, se deslizó a lo largo de una cáscara de pera chilena. Meter el pie el Canciller, no poder contenerse en el vacío, y meter el otro hasta el cuadril, fué obra de un segundo. No quedándole, por el momento, ningún otro pie disponible, depositó en duro y no muy limpio suelo, el íntegro de sus pantalones ingleses, pues las alas del jaquet — precavidas y solícitas — se replegaron sabre las espaldas, con el objeto de recibir en blando el resto de tan preciosa humanidad. La pensadora cabeza holló el adoquín, el cual no pudo menos de protestar, creyendo que le habia caído encima otro..... Pero en cuanto se enteró de que no era otro, sino el mismo Canciller en persona, le presentó sus excusas más humildes.

— Se ha caído el Canciller! Se ha caído el Canciller! gritaban todos, despavoridos.

— Se ha caído con cartera y todo.....

Cuando quisieron levantarlo, el Ayudante se opuso terminantemente, en tanto que no viniera la guardia. Cuando vino y se formó, dos senadores recogieron al señor Ministro, mientras el oficial gritaba:

— Presenten..... armas!

Y así, en medio de esta solemne ceremonia, rodeado de fusiles, se levantó el señor Canciller y recogió tranquilamente su cartera, que, con el problema de Tacna y Arica dentro, había rodado por el suelo.

En este momento, el Dr. Curletti, después de palparlo y auscultarlo concienzudamente, declaró, para alivio de tantos compungidos corazones, que el señor Salomón estaba íntegro y completo. Y para reconfortarlo completamente, añadió:

— Acabamos de aprobar, por una abrumadora mayoría, la moción de simpatía.

El señor Ministro, recobrado por entero, sólo dijo estas conmovedoras palabras:

— En el ropero Nº 4, el décimo séptimo vestido; plomo oscuro. Que me lo traigan enseguida, y que vean en el catálogo el sombrero y la corbata que corresponden, y que me los traigan también.

Todos admiraron el sereno espíritu del señor Ministro.

Quien no podía contener la risa era la cáscara.....

JACOBO TIJERETE.

NUESTRO CONCURSO DEL NUMERO ANTERIOR

Ha resultado un éxito.

Mil doscientas treinta y nueve soluciones han llegado a nuestra mesa de redacción y, exceptuando veintinueve, todas las demás fueron exactas. Tres llegaron también sin recorte y una con recorte correspondiente a un número anterior de "HOGAR". Las cuatro estaban buenas, pero no pudieron entrar en el sorteo de los premios, por las faltas anotadas.

La falta en que han incurrido casi todas las soluciones clasificadas como malas, es la de no haber copiado íntegro el párrafo que estaba encerrado en el marquito, en esta misma página, del número anterior, como precisamente lo indicaban las bases del mismo. Los que así contestaron el concurso escribieron solamente el nombre del Banco Italiano que es la Institución bancaria, antigua y acreditada de que se trataba.

La solución exacta es como sigue:

SI USTED TIENE UNA CUENTA CORRIENTE O UN DEPÓSITO EN LA INSTITUCIÓN BANCARIA CUYO NOMBRE NO APARECE EN ESTAS LÍNEAS, GOZARÁ USTED EN ELLA DE UNA RECOMENDACIÓN MÁS EFECTIVA Y EFICAZ QUE LA MEJOR REFERENCIA QUE PUDIERA DARSE DE USTED EN LA CALLE, Y CONTARA USTED CON SU BUENA VOLUNTAD EN EL CASO DE QUE NECESITE USTED REALIZAR CUALQUIERA OPERACION BANCARIA.

BANCO ITALIANO

Verificado el sorteo resultaron favorecidos con los premios primero, segundo, tercero, etc., respectivamente, los siguientes: Música Mde oda, El relicario mío, María Antonieta de Francia, Eulalia la coja, Viva el Banco Italiano.

La farándula en el teatro y en el cine

La semana lírica:—

Bernardo de Muro ha hecho extremecer de entusiasmo y admiración al público de nuestra capital. El insigne tenor cuya estada ha sido fecha de triunfos

Carmen Melis en "Ollánta"

y de lauros nos ha dado la sensensación de lo increible y lo maravilloso. «El Trovador» que cantara en el Teatro Forero, ha sido la coronación de todas sus atrevidas ascenciones por las alturas resplandecientes del arte y la belleza.

El timbre de cristal; el oído fino, de sutilezas y espiritualidades en su canto, de Muro es el hombre que se arranca de toda preocupación egoista para dar a su voz el sonido de significación, de interpretación del sujeto que representa, brotando sus notas no como un resultado de una función orgánica disciplinada por el ritmo, sino como expresión afectiva de un estado anímico y por lo tanto superior y muy lejos de todas las especulaciones materiales.

De Muro es artista, artista en toda hora, y es por ello que ante la vibración de la sinfonía se enciende de un paganismo sublime que transporta todo su ser, envolviéndolo en un ideal de amor, hacia las alturas soñadas por su espíritu vago y romántico.

Los públicos son tiranos: los públicos son la fuerza que empuja, como en lucha titánica, para vencer al artista que es su adversario; que es su adversario por que siente y conquista con su fuerza espiritual. De Muro des, pierta esa tiranía por que su acción pasa los límites de las espectativas y se unifica con el alma gigante del auditorio que lo aclama sin reserva como el resultado de una fuerte sacudida en sus miembros por el choque solemne de la emoción.

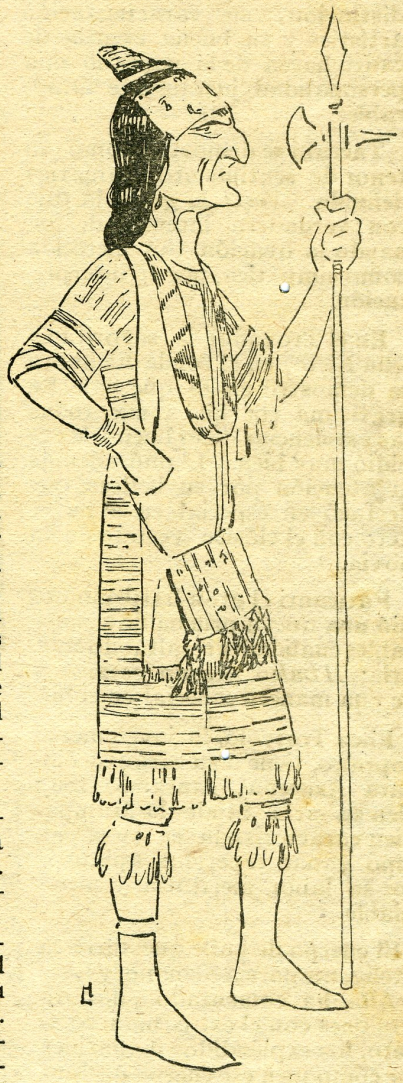
Nunca habíamos oído una expresión más clara y evidente a la que podía llegar la voz humana. Nunca tenor alguno nos hizo vibrar de un entusiasmo tan completo, como este frágil tenor sardo, que pone en sus notas el acento delicado de su espíritu sentimental de sublime pagano.

De entre las obras de la semana podemos contar Ollanta, cuya interpretación orquestal nos dió una idea muy diferente de lo que escuchamos la vez anterior por una orquesta deficiente.

«Pagliacci» se dió con los siguientes artistas: la soprano María Roggero, el barítono Faticanti, el tenor Taccani, el barítono Persichetti, etc.

La hermosa obra de Leoncavallo no pudo estar mejor representada.

El prólogo cantado por Faticanti fué todo un acontecimien-



Taurino Parvis en el papel de Rumiñahui de la ópera peruana.

Un tesoro en la vestimenta. Para detalles, Brignardello

to artístico y el notable barítono continuó cosechando aplausos en toda la obra. La distinguida y bella soprano María Rogguero, interpretó una Nidda insuperable poniendo todo ese gran caudal de sentimiento artístico que posee y que hace de la gentil soprano una de las figuras mas salientes de la compañía.

Che volo d' angeli fué cantado espléndidamente ganando las más sinceras manifestaciones del auditorio. Su figura de distinción, su caracterización artística y su buena escuela de canto hacen de la soprano una personalidad justamente admirable.

Taccani se demostró como un tenor de sentimiento dramático definido. *Vesti la giuba* la dijo con verdadera intensidad, ganando la ovación tan merecida como simpática, por su interpretación.

En el Trovador la señorita Ofelia Nieto, en el rol de Eleonora se demostró en lo que vale. Su gratísima voz que reune todas las excelencias de lo bueno se expidió muy bien. Llamó además la atención por su belleza que destacó en especial en el tercer acto con el clásico vestido de la novia.

Faticanti el gran barítono nos dió una nueva prueba de sus notables cualidades resaltando en el aria; *Il balen del suo sorriso* y de una manera especial en el bis.

Rhea Torivolo, la joven mezzo soprano, tiene a su cargo la Zingara Azucena, cantando muy bien su aria Stude la Mampa. Bien caracterizada en su papel, supo ganar repetidos aplausos por su labor meritoria y encomiable.

El cuerpo de baile que dirije la inteligente pareja Nemanof y Luce d' Alba ha comenzado a dar diversiones con el éxito mas completo, los expléndidos bailarines que componen ese cuerpo de danzarines han satisfecho por entero a los espectadores que esperan se repitan esas representaciones de arte plástico. La señorita Luce d'Alba bailó expléndidamente el Londo de Kreisler.

Angeles Ottein, la diva de las excelencias y los privilegios, la eminente e indiscutible, la que cantando maravilla y emociona dió u seratta de honor con el Barbero de Sevilla, obra que, además de contarla entre sus intérpretes, es admirablemente puesta por la Compañía Salvati. La muy delicada artista tuvo para esa función nuevas sorpresas y nuevos deleites que ofrecer. El vals »L' cantatrice» composición difícil y hermosísima lo virtió como ella solamente sabe hacerlo, emocionando intensamente al auditorio por lo inverosimil, exquisito y sugestivo de sus picados y arpegios llenos de tonalilidad, brillantez y armonía.

LUCE D'ALBA

Manifestación unánime y enorme fué la que recibió la gentil artista de nuestro más distinguido elemento social que llenó por completo el amplio teatro para rendir su homenaje de admiración a la artista insuperable.

El maestro Julio Falconí ofreció su beneficio con la ópera de Thomas; Mignon la que ha constituido uno de las más grandes éxitos de la Compañía.

El maestro Falconí, ha sido para nuestro público algo como conseguir un ansiado deseo.

En la ópera la base es la orquesta y una orquesta como la del director de la Compañía Salvati, nunca se había aquí oído ni tampoco nunca se había escuchado un director de mas valer, de mas seguridad ni de mas honradez artística que el maestro de cuyo beneficio estamos tratando. En Mignon cantaron por primera vez en su vida de arte, en una misma ópera las dos hermanas Ofelia Nieto y Angeles Ottein.

La obra no pudo obtener mejor interpretación dado la calidad de los artistas que en ella tomaron parte. La soprano Ofelia Nieto tuvo a su cargo el rol de Mignon y cabe decir que fué una revelación. Hizo la exaltación del secreto delicioso de su voz. Su primera romanza *Non conosci il bel suol* y el *rondinello* los cantó admirablemente, lo mismo que en la Striana y la Plegaria. La hermosísima soprano se reveló en el canto y en el arte. Arte hondo y emocionante que vivía encarnado esa vida errante y angustiada de la infeliz Mignon.

Angeles Ottein fué la cascada armoniosa de siempre. La seguridad en el acento, la belleza del estilo esa frágil y eterea dulcedumbre que pone donde se posa dieron a la ópera el real tinte de esa divina frívola de amor que ríe y llora. *Vo far pompe de vezzi* y la polonesa *Io son Litranes* los cantó maravillosamente.

El tenor Polverosi alma lírica eminente hizo un bardo estupendo: el adiós a Mignon, lo cantó con toda esa dulzura tan honda y sentida de su voz impecable, que lleva sus pianísimos hasta formar con ellos un hermoso enlace de notas sentidas e impresionantes. La escuela de canto de Polverosi es algo que solamente puede poseer quien tenga la fibra genial del arte que posee el insigne cantante. En todas las óperas en que ha tomado parte su dominio es absoluto y su acción personalísima.

El bajo Bettoni fué otra de las figuras que destacaron en Mignon cantando muy bien su aria hermosísima *Fugitivi ed erranto*. Carlos del Pozo el inteligente bajo cómico de la Compañía, también hizo su gran papel en Laertes, compartiendo con los demás artistas el éxito de la ópera Mignon.

ADEMUS.

La dulce poesía de Navidad

Llegó la dulce fiesta, trayendo consigo alegría y sonrisas para los niños, que todo el año sueñan con los juguetes de la Pascua; y para los mayores, la fragancia exquisita de los recuerdos, la evocación de la mística historia, una ternura suave, a veces algo triste.....

!Que fuente de poesía encierra esta fiesta de Navidad! La noche estrellada y pura de Judea, un pesebre, la Virgen pálida, el buen San José adorando al niño, cuyos pies besa el calido soplo de los animales; los Reyes Magos, guiados por una estrella, trayendo suntuosos presentes, y en el eie lo un rumor de alas y una suave armonía. Todo esto evocamos en esta noche de Pascua y sentimos que invade nuestro corazón inmensa ternura Y, como nunca, también senti. mos la dicha de nuestra fé, de nuestras creencias y esperanzas tan puras, tan consoladoras tan bellas!

La fiesta de Pascua, ademas de su maravillosa poesía, es fiesta intima y hogareña;reune en el "home" a jóvenes y viejos, y cuan gratos momentos se pasan cuando, al regresar de las clásica misa, se congrega la familia para gustar de la cena—en nuestra tierra el criollismo de los tamales y chicharrones se impone—y después preparar los juguetes para los pequeñuelos.

Días antes de la fiesta veréis las jugueterías llenas, ¡que pingüe negocio harán los comerciantes!

(Yo siempre he pensado en los niños pobres, que no tendrán quién piense en ellos, ni recorra las tiendas buscando muñecas y soldados de plomo, polichinelas y pelotas para hacerlos reir.)

En muchos hogares se prepara el "nacimiento", Ingénuo, rustico é inverosímil: rocas de carton, toda clase de animales—a veces ponen eonejos y elefantes—personajes vestidos sin respetar la verdad histórica; pero en esa misma ingenuidad, una fe sincerá y viva, un aiectuoso respeto por todos los dfv.nos personajes.

En los villancicos, encontramos este mismo maravilloso poder de evocación, esta misma fragancia poética. A veces no son modelos de literatura, su música sencilla, facil, no está sujeta a la reglas del contrapunto, más no se que tiene para conmover así el corazón, ¿Quién al oír la ingénua invitación:

"Venid partorcillos
Venid a adorar
Al Rey de los cielos
Que ha nacído ya....."

no se siente enternecido hasta le fondo del alma y repite fervorosamente las mismas palabras? Aún aquellos que olvidaron las creencias de su niñez sentirán una dulce emoción y sus labios, que ya no saben orar, murmurarán una corta plegaria.

Es que esta fiesta de Navidad es la fiesta de nuestra infancia, candorosa é ilusionada, y siempre recordamos con amor esos días de inocencia Es que esta fi. esta de Navidad es el aniversario del perdon, de la misericordia, aurora de nuestra redención que un niño trajo al mundo con la paz y la fraternidad.

Ante ese niño, que en sus manecillas tiene el perdón y el amorl olvidamos todas nuestras miserias y agitaciones, nos volvemos humildes y mansos, y confiando en su bondad, le ofresemos nuestro corazón, que ya no tiene el candor de la niñez, pero que en esa noche inolvidable parece renovarse en santa y pura emocion.

MYRIAM

LA MUJER Y LA CASA

Sra. Maria Antonieta Buse de Aubry é hija

"REVISTA DE CUENTOS" Próximamente aparecerá el primer número contiene 18 cuentos.
VARIADOS—ESCOJIDOS—ILUSTRADOS
40 PAGINAS DE PAPEL FINO 40

Yo quiero publicar un libro

Reconozco que es mucha pretensión la mía; pero quisiera saber en qué forma, por qué causa, en qué punto cuaja la idea en nosotros, y pasando de lo abstracto, se concreta y entra en el campo de las realidades. Supongamos que este fenómeno tiene gran analogía con la formación de los mundos: la condensación de la nebulosa, que en este caso bien puede ser la condensación de la idea. De ser así, ya tenemos un centro, un núcleo, un punto de partida. Bueno. Y ahora, ¿en qué lugar se posa el núcleo? ¿En qué momento abandona el campo de las abstracciones para entrar en el de las realidades? Estas preguntas las hago a cada momento, y como las contestaciones no me satisfacen, voy a verme en la necesidad de poner un aviso en «La Prensa» a ver si encuentro un ser caritativo que me saque de dudas.

Pregunta por Ud. el cobrador de la sastrería.
—Dile que no estoy en casa.
—Ya se lo he dicho, pero me ha contestado que cuando salga Ud. no deje la cabeza en el balcón.

¡Y es que estas investigaciones metafísicas son asúnto bastante más difícil que agarrar un trompo con la uña!

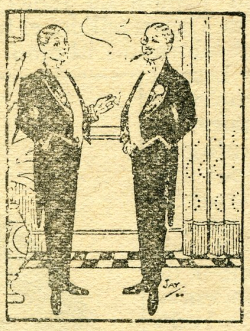
Todo esto viene de querer conocer los orígenes del deseo que ha nacido en mí de publicar un libro. Un deseo fuerte, enérgico, rotundo. obsesionante; especie de imperativo categórico que no me abandona, que pesa como una ley que no admite chicaneos.. ¿Será un extravío de la imaginación o una necesidad del espíritu? Porque recién empiezo a darme cuenta de que la publicación de un libro ha de ser una cosa medio seria, y yo ni tengo nada importante que decir, ni estoy preparado como esos mozos que están preparados,

Porque un libro..... es un libro, amigo. ¡No es juguete! Hace falta ser coraludo para lanzarse ahora, con lo caro que está el papel, a publicar un tomo de doscientas páginas, que hay que llenar con algo que interese; y hoy por hoy, sé muy bien, por observaciones personales, que no se lee más que los telegramas Ginebra, la sección policía y la sección tribunales.

Y es una lástima, porque mi libro sería algo macánudo, algo que seguramente llamaría mucho la atención en las vidrieras bajo el sugerente cartelito «Libro nuevo». Yo ya lo veo, paradito no más, presentándose a las inquisidoras miradas de los amantes de las buenas letras, con su tapa elegante, decorativa y sencilla. En ella el símbolo de la obra en dibujo estilizado, muy moderno, muy confuso, muy abigarrado, a tres o cuatro tintas planas, sobrias, de tonos neutros; arriba, mi nombre con letras que nadie pueda leer, para conservar el misterio, y las iniciales en rojo escarlata. En la parte inferior del dibujo el título de la obra, también en caracteres ilegibles, detalle importantísimo, porque, ahora, todo lo que es confuso tiene signo de distinción. Ya lo veo como si estuviera hecho, y ¿quieren ustedes creer que me están dando ganas de entrar en la librería y comprarlo como si fuera verdad?

Después de la portada, una página en blanco. En la siguiente, y en la parte superior, otra vez mi nombre; en el centro repetido el título, y abajo: «Lima — Imprenta de Fulano de Tal (el que sea), y el año: 1920». Hasta ahora me parece que no hay nada que observar. ¿Verdad? Adelante.

Después la vuelta, de la otra página, y en tipo muy pequeño «Es propiedad. Queda hecho el depósito que marca la ley». Yo no sé qué depósito es ese que marca la ley, pero ha de ser algo muy importante, porque lo tienen todos los libros. No será una gatantía en efectivo, para responder de los daños y perjuicios que pueda ocasionar, como obra literaria, al desprevenido lector? En fin, pronto saldré de dudas, porque pienso preguntarle a un amigo que es procurador y que ahora reparte «La Prensa», por la mañana.



—Porqué tardará tanto nuestra querida amiga Paquita.
—Se estará secando.
—Cómo secando. No comprendo.
—Muy sencillo, ¡es tanto lo que se pinta.....

En la página subsiguiente la dedicatoria. ¿Cómo le pondría? ¿Dedicatoria, Pórtico, Introito? A mí me gusta más la palabra «Pórtico»; suena bien y es más clásica, más griega. El Luis XV cayó. Ahora todo es heleno hasta el heno de Pravia- que anuncian los periódicos españoles.

¿Y el título? ¿Dónde me dejan ustedes el título? Este punto es importantísimo y tengo pensado varios, pero como todavía no sé lo que voy a escribir, tampoco sé por cuál decidirme. Los pongo a continuación para que no se me olviden y por si el día de mañana pudieran aplicarse el tema que fatalmente tengo que desarrollar. Uno de ellos puede ser: «El superhombre», y algunos creerán que está escrito por Nietzche en colaboración con Oyhanarte y lo comprarán a ver lo

que dice. Otro: «El secreto del Yum Yum»; huele a misterio de policía oriental, pero es más propio para una cinta cinematográfica que para un libro. Y por último, a pesar de que sé que se presta para la broma, el que más me gusta a mí es este: «Arte-facto». Lo van a leer como una sola palabra, ya lo sé, pero no me importa. Lo importante es otra cosa: lo importante es que si al fin me decido y desarrollo un tema de arte, no será muy difícil que me encuentre, después de terminado el trabajo, con que alguien haya tenido la misma idea que yo y salga por ahí otra obra hablando también de arte Sería, una coincidencia que me ocasionaría una seria contrariedad. ¡Un tema tan nuevo y de tanto lucimiento! Pero, se escribe tanto en el mundo, que ¡vaya usted a saber!

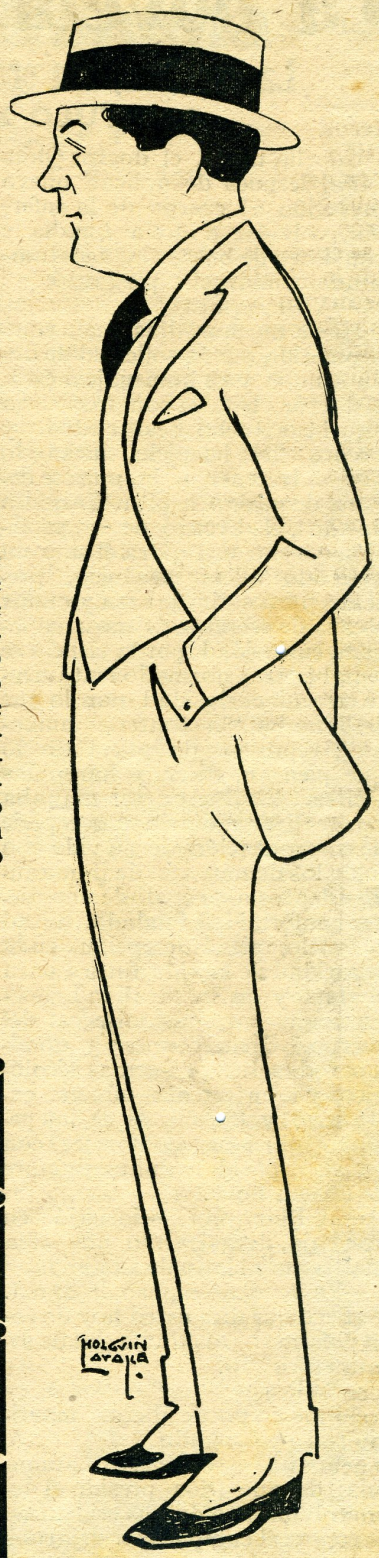
Bueno; ahora supongamos que ya está el título, que si no es «Arte-facto», será otro, y sigamos con la presentaeión del libro. El texto ha de estar compuesto en cuerpo nueve o diez, elzeviriano y con interlíneas para que se lea fácilmente, condición que le hace simpático e incita a la lectura. A más- bastante margen, de modo que las páginas se pasen muy rápidamente. Un signo de suficiencia y con el que pienso deslumbrar es la cantidad de vocablos raros que he de intercalar en el texto y han de entrar quieran que nó, pues con ello ganaré fama de suficiencia. Vean unas muestras que tengo preparadas y a ver quién es capaz de sospechar, después de leerlas que soy un ignorante. Gnóstico, eutrapelia, pródromo, aledaño, eubolia, entelequia, introspección, numulsrio y conticinio. Al final del libro, el colofón, que es el broche con que pienso cerrar la joya, precedido del índice y la fé de erratas. Si por casualidad no las hubiera, las haremos después, porque un libro sin fé de erratas revela poco esmero, y que no se ha repasado. Y por último, en el centro de la contratapa un pequeño dibujo con una antorcha, o la cabeza de Minerva o las dos cosas juntas.

Yo confío,—y de ilusiones vivimos todos,—que vá a ser un éxito; pero a una cosa me resisto y me resistiré por mucho que me lo pidan. No quiero publicar mi retrato; es un detalle que me parece de mal gusto. Y no es porque no tenga fotografía, que la tengo y muy buena, formato salón, En ella aparezco con la frente apoyada en la mano derecha, leyendo un libro, con un efecto de luz a lo Rembrandt, soberbio; el pelo un poco revuelto, y la corbata suelta, artística, parezco un genio o un actor nacional.

Como puede verse, todo, absolutamente todo está minuciosamente cuidado y no falta ningún detalle esencial para llevar a cabo la obra. Vamos, que se cae de maduro. Y ahora, díganme sin andar con vueltas ¿no es una verdadera lástima que se malogren mis deseos por no tener nada que decir? ¿No es de lamentar que por la pequeñez de tener el cerebro completamente vacío, renuncie a tan nobles aspiraciones? Y por último, si llego a convencerme que todo esto no es más que una manifestación de vanidad para darme pisto, exigiendo inútilmente a mi imaginación lo que ella no puede dar, recopilo todo lo que ignoro, lo mando a la imprenta y hago un libro que vá a ser un exitazo; lo garantizo.

ANTONIO CAÑAMAQUE

Los niños góticos



ALFREDO CILLONES
Hora de oficina: las 12 m. en el Englist Store-de las vitrinas para afuera

La novela limeña de "HOGAR"

La escriben, sin orden ni concierto entre ellos, literatos peruanos

CAPITULO XIII.--POR LUIS FERNAN CISNEROS

Aquella tarde, el doctor Quintana, después de aplicar nueva inyección al cuerpo de la enferma, volvióse a doña Amalia y con deseo de buscar la acostumbrada confidencia, preguntó:

—¿Y Blanquita?

Hacía muchos días que, comprometido por la solicitud de doña Amalia, y en homenaje a ésta, el doctor visitaba con frecuencia aquel cuartucho destartalado y oscuro del hospicio, luchando por entretener a la muerte delante de misia Chepita. Cargado de años, el ejercicio de la profesión ya no era para él sino un aburrido oficio mecánico, pretexto para salir de casa y andar a caza de secretos ajenos: su juvenil curiosidad por la ciencia se le había transformado lentamente en senil curiosidad por lo que él llamaba "la tontería humana"; representada por todo lo que piensan, dicen y hacen las gentes. El doctor se afanaba por realizar a diario una especie de confrontación de su vida con la de los demás, a fin de ir ganando adeptos a su credo de una alegre conformidad fundada, mitad consuelo, mitad decepción, en la seguridad de la vida futura para el alma y en la fatalidad de la gusanera para las miserias del cuerpo. Creía conocer y dominar todos los problemas sicológicos y le entretenía ofrecer, entre serio y burlón, si se las pedían, soluciones conformes con esa su espléndida mansedumbre de última hora.

—¿Y Blanquita? — insistió, en voz baja, arrastrando una silla maltrecha al lado de su amiga.

—Ya vendrá—repuso la dama.

—¿Pero qué dice usted hoy de esta enferma? ¿Todavía ha de seguir sufriendo?

—Todavía.

—Dios no puede dictar martirio tan prolongado.

—Yo no estoy cierto, amiga mía; de que Dios presida el desenvolvimiento de sus criaturas. Creo que él cumple con dejarnos en el mundo y con esperarnos fuera de él. En vida vamos por nuestra propia cuenta y padecemos las consecuencias de nuestra voluntad, de nuestra naturaleza y del medio en que vivimos. Si Dios fuera responsable de todo lo que nos pasa, no existiría el concepto de la responsabilidad que ennoblece al hombre. Esto de la vida es como un internado colegial que dura de la cuna a la tumba: cuando morimos volvemos al hogar, a la libertad, a la verdadera vida. Dios está aguardándonos a la puerta del colegio.

—Quizá tenga usted razón— suspiró la amiga.

Doña Amalia clavó la mirada en los ojos extraviados y calenturientos de misia Chepita y el doctor la dejó adormecer el pensamiento largo rato. Constaba al viejo médico el cariño que ligaba a esta infeliz enferma, que había hundido en la miseria hasta el recuerdo de su rancia estirpe, con aquella dama ilustre que aún podía sostener, en suave ambiente de orgullosa resignación, los oropeles de su abolengo, y no necesitaba de palabras de doña Amalia para comprender hasta qué punto misia Chepita, en tal instante doloroso, encarnaba la viva presencia del pasado en ruinas, corroboración palpitante de alegrías e ilusiones perdidas en el viento.

Cuando ya la vida no es sino la espera silenciosa de la muerte. el afecto a los que de cerca o de lejos nos acompañaron en la jornada y aún se sobreviven como para preguntar y responder sobre cosas que parecen dormidas profundamente en el espíritu, se agarra al corazón con un ímpetu nuevo. Para el doctor Quintana, ese vínculo había de tener la fortaleza de la desesperación al tratarse de seres que eran el uno para el otro, por sobre las discrepancias de la suerte, el único lazo con una selección espiritual y social desaparecida o en escombros. No importa muchas veces que los ciegos hayan marchado en la existencia sobre órbitas distintas, contradictorias o paralelas, la conciencia de la vejez, que sólo llega con el primer anuncio solapado de la catástrofe, hace tender los brazos invisiblemente, desde la alcoba hacia aquellos que envejecieron con nosotros, que saben y supieron de nuestra biografía y se familiarizaron con nuestro nombre. El compañerismo en la acción es igual en las batallas y en la vida: buenos soldados que lucharon en la misma jornada sin conocerse se abrazan moribundos como si la comunidad del sacrificio fuera bastante para ligarlos improvisadamente desde la infancia y hasta la eternidad.

En el afán de doña Amalia, en sus asiduidades a la cabecera de la enferma, en ese taciturno sacrificio de largos días apenas interrumpido a las horas en que el hogar la reclamaba, en el estado de contemplación en que pugnaba por advertir en la estancia oscura el paso de la muerte, el médico leía la lacrimosa e inútil tragedia. No sólo contemplaba doña Amalia, hundido en el lecho y borrado por la semitiniebla el cuerpo de la amiga de la infancia ascendida a compañera inseparable por las fantasmagorías del olvido, y elevada por fin al título mental de hermana ahora que el dolor ennoblecía todas las remembranzas; no sólo era una generación, la propia de doña Amalia, la que se entraba en las fauces de la noche vestida del color irreparable de los crepúsculos: moría con misia Chepita una mujer símbolo, una etapa social histórica, tal vez una selección, un orgullo, una rebeldía que el sórdido empuje de las improvisaciones o reivindicaciones ponía en derrota. La suerte parecía haber dictado la sentencia para los inadaptados a la dinámica: o transigir o desaparecer. Misia Chepita quizá había representado intransigencia heroica, pasión por la tradición, por el nombre, por la sangre, un sacrificio que llegó a preferir la esterilidad y el aislamiento, la miseria y el dolor, la caridad y el hospicio, a una transación con la osadía de los de abajo o con la desigualdad con la riqueza: había tomado para sí el papel de quien se hunde con el barco sin entregar la bandera.

¿Pero habría sido idéntica la suerte de esta mujer si la presencia de un hijo la hubiera obligado a enfrentar el porvenir más allá de la muerte? Eso, eso era lo que seguramente pensaba doña Amalia. ¿Podría haber salvado incólume su ascendencia caballeresca, su línea recta venida de aquellos españoles ambiciosos de poderío que luego de dominar por siglos a los criollos humillándolos, aherreojándolos, azotándolos, contribuyeron a su libertad inevitable en un alarde tardío de quijotismo? Doña Amalia tenía en casa el problema: de él hablaba todos los días con el médico, empeñado éste en desacreditárselo y en resolvérselo con la ecuación del amor. Su hijo era el porvenir de la estirpe en derrota. ¿Sería, al fin la transacción, o sería la heroicidad rebelde? Cien veces había élla preguntado al hijo cuál era la verdad de su corazón a fin de atraerla o espantarla; pero estaba segura de que el mismo Juan Antonio la desconocía: tipo de transición, juguete de influencias encontradas, perezoso y abúlico, vivía desorientado. ¿El amor estaba llamado acaso a exaltar su personalidad? ¿Puede creerse que el amor a los cuarenta años es todavía fuerza descubridora?

El médico habló de pronto:

—Hubiera querido saludar hoy también a esa muchacha. Me complace constatar que están ustedes juntas, unidas en una campaña de amor al prójimo. Usted ya no puede disimular su simpatía por los buenos sentimientos de Blanquita.

—Claro: por sus buenos sentimientos. Y por su inteligencia. Y por su celo. Y por sus consideraciones. Es excelente niña. Pero no está allí el problema, doctor.

—¡Siempre el problema! Los problemas los plantea la cabeza, y los resuelve el corazón. Chisme más inútil que la filosofía no he conocido. Problema sería obligar a que se quieran a dos que se repelen; pero rendirse ante dos que se aman no es problema. Lo único indispensable es constatar que el amor no sea una falsificación.

Y sonreía.

—¿Y quién garantiza eso? ¿No cree usted, doctor. que Juan Antonio, en esta recrudescencia por Blanquita, proceda más por caballerosidad que por amor? ¿Podría garantizar él mismo que es de otro modo? ¿Acaso cuando está a solas en su cuarto y puede mirarse dentro del alma tiene el mismo semblante satisfecho y jovial que cuando lo vemos cerca de Blanquita?

—De ella, puedo garantizar que está enamorada: cuestión de ojo clínico.

—Me inclino a creerlo; pero mi problema es él. ¿Estará enamorado? ¿No irá a sacrificar junto con las filosofías de que usted reniega su propia felicidad?

—Amiga mía: prever así es una tortura. Lo mismo sirve la previsión para librar a un matrimonio de todas las desgracias posibles, que para no salir de casa porque nos puede atropellar un automóvil. Si ellos se quieren, hay que prever serenidad y resignación en ese hogar. Si no se quieren, no deben casarse. Yo soy médico homeópata por la calidad de mis fórmulas; pero todavía las puedo reducir: si ella lo quiere, y es buena, y él no quiere a nadie, y tiene cuarenta años, también deben casarse. Entonces la serenidad de Juan Antonio será todavía mayor porque no la hay igual a la de recibirlo todo sin esfuerzo. ¡Acaba uno por enamorarse como un tonto de la mano generosa!

Y preguntó adivinando una sonrisa resignada en la dama:

—¿No estamos ya convencidos de que ella es buena?

Doña Amalia asintió, primero con la cabeza, después con una aglomeración de observaciones. Estaba estudiando a Blanquita desde el primer día que se presentó, humillada y triste, a visitar a la enferma del hospicio. La había seguido horas enteras en sus movimientos, en sus palabras, en sus silencios, en sus lágrimas. Se había dejado conquistar por la solícita ternura con que se entregó a auxiliar a misia Chepita, quejosa de que no la hubiera llamado antes para consolarla en su soledad. Desempeñaba un improvisado papel de hija, celosa por recoger el último suspiro de una madre desgraciada. Se entregaba al dolor ajeno con palpitaciones infantiles. Y en el ir y venir de la asistencia médica, en ese aleteo constante de hermana de la caridad, tenía para ella, para la protectora, para la dama respetable, un dulce y cálido sabor de hija no saboreado hasta entonces por doña Amalia.

En el relato se iba entusiasmando la dama. Refirió, con detalles, la diligencia emocionada y temblorosa de Blanquita la tarde en que la enferma se dispuso a recibir los últimos auxilios; cómo la niña lo hizo todo con un interés angustioso que delataba su excelente corazón. No, no era afectación, ni deseo de parecer bien a los ojos de doña Amalia. Era espontáneo arranque de su delicadeza esperitual. Ella comprometió al sacerdote, convocó a los vecinos del hospicio para que acudieran a la parroquia cercana, aguardó, preparando con divinas palabras de consuelo, entrecortadas por la necesidad de disimular el llanto, a la enferma, la peinó cuidadosamente, la hizo sonreir hablándole de que con el viático le venía la vida y no la muerte, dió a la habitación luz, aroma y frescura que hicieron menos trágico el instante, y cuando el Santísimo, anunciado por el golpe de campana y el murmullo del rezo, embocó el hospicio y pobló de rumores y de angustias el soleado patio, ella alumbró las velas, abrió suavemente la puerta y de espaldas a la enferma cayó de rodillas sollozando.

—Desde entonces—concluyó doña Amalia— es el ángel bueno de esta moribunda.....

El doctor guardó silencio y doña Amalia bnscó en el bolso su pañuelo.

Golpearon con los nudillos en la ventana.

—¡Ella es!—exclamó la ilustre dama reponiéndose.

Blanquita entró de puntillas, besó por dos veces a doña Amalia que le tendió los brazos, estrechó la mano del médico, y rápidamente se dirigió a la enferma que ya habría los ojos para volverlos hacia ella.

—¡Vea usted lo que traigo, misia Chepita! ¡Medicina infalible! ¡Un escapulario!

La enferma sollozó sonriendo, la miró al semblante alegremente y como quien no encuentra otra cosa con qué corresponder a su generosidad, le preguntó con voz muy apagada:

—¿Y Juan Antonio?

Blanquita se llevó un dedo a los labios reconviniéndola graciosamente.

Continuará.

La página de la mujer casada

Modas e intimidades femeninas

Para asistir a un té, nada más bonito que un traje de franela negro y rosa blanco. El mismo puede servir para una comida modesta de familia o entre amistades íntimas. En torno de las caderas un círculo de *hortensias* dará una nota alegre, y puede completarse la toilette con un bandeau de plumas sobre la frente.

Otro vestido muy bonito es el de tul negro sobre forro de raso «pétalo de rosa», con bandas en cuya extremidad interior hay una rosa de espuma. En la espalda lleva un nudo grande de tul, en cuyo extremo cuelga una guirnalda de rosas.

Para por las tardes, resulta muy bien el vestido volante, a la última moda, de crespón de raso, sumamente vaporoso y de una gracia muy delicada.

Y no menos hermoso es el de tela negra estilo Salomé, recamado de oro finísimo y compuesto de dos tableros, que se abotona por delante y por detrás sobre los *paniers;* estos bastante altos y bien bordados de metal. En el escote lleva un collarín de tul negro con plegados muy pequeños.

Por último, se usa un vestidito muy mono por las tardes. Es también de tela negra, con volantes sobrepuestos. Cada volante lleva bordada una banda estrecha de armiño. Un chaleco de piel blanca, abotonado en el centro, desciende sobre la falda.

En todos estos modelos, queridas lectoras, como veréis, hay poco que echaros sobre las espaldas.

Y para terminar nuestra charla, podemos ocuparnos un poco de las bolsas dé mado, que este año han llegado a constituir una verdadera maravilla por su diversidad, y como objetos de arte, complemento incomparable de toda *toilette*. Está muy o la moda el saco de antílope con armadura de carey rubio. Llegan éstos a valer hasta 1.200 francos, en virtud de la escasez de materias primas. Los de perlas, bordados a la antigua. son igualmente solicitados. Para durante el día, se prefieren los tonos no muy vivos, con montura de carey obscuro de ébano. Si es para la noche, se escoge un tono de rosa delicado, o bien celeste o amarillo muy pálido, colores, en fin, que cuadren con el marfil y el carey. Menos caros, y sin embarga delicados y hermosos, son los tejidos chinos, con cerradura hecha, por ejemplo, de un pequeño buda de marfil añoso. Las polveras, de tela de oro o de plata; las deliciosas cajitas de dulces hechas de encaje metálico tirando a antiguo, se pierden en el gracioso saquito chino. Sólo me queda, en ese caso, queridas lectoras, aconsejaros una cosa, y es que guardéis con mucho cuidado y celo estos objetos.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. DELGADO
VICEPRESIDENTE.---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

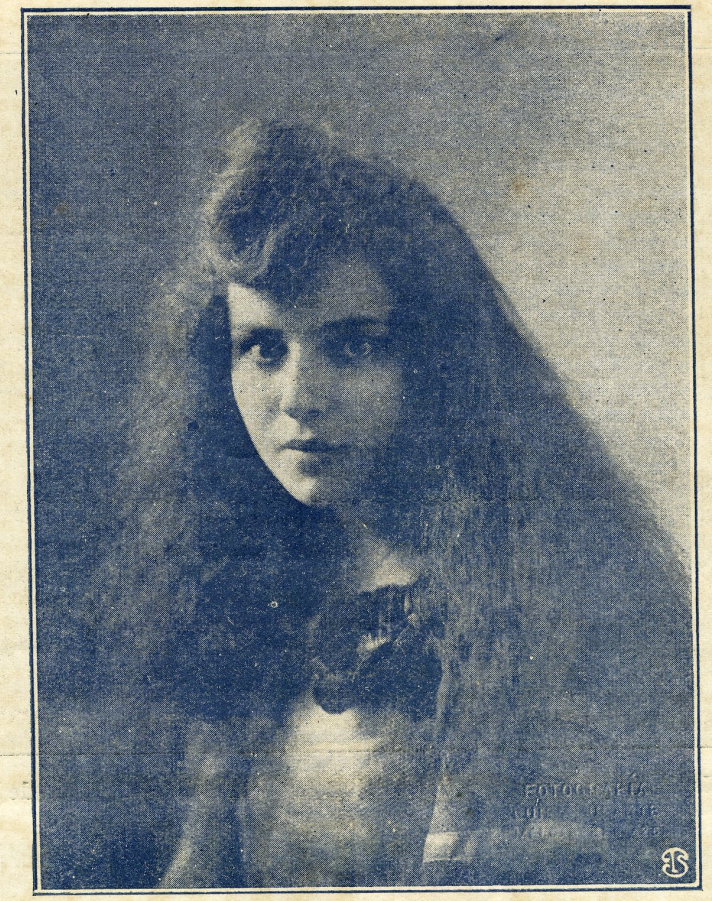
DIRECTORES

Sr. César A. Coloma--Coloma Rehder & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo---G. Loredo& Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miro Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera del Perú.
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca Nos. 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República



Srta. R. Ruzo

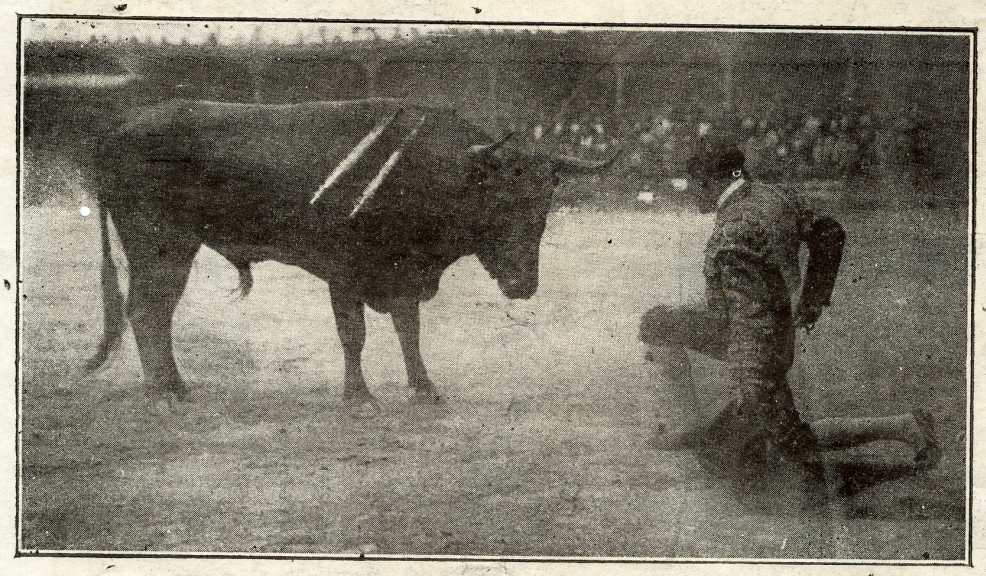
Sociedad Comercial Holandesa

Representantes de las mejores fabricas holandesas de tejidos.

NÚÑEZ 227

LA INAUGURACION DE

Belmonte, Nacional y Valencia saludan al público en el clásico paseo de las cuadrillas



Belmonte, el fenómeno, en uno de sus adornos emocionantes

LA TEMPORADA TAURINA

Una media verónica de Nacional

Un pase ayudado del fenómeno trianero

En la pelousse

ORBEA...

¡Qué triste estaba la mansión de Orbea!
En qué abandono y soledad yacía,
empolvada y sin flores la azotea!
¡Qué triste estaba la mansión de Orbea!
El hogar solariego de la aldea
cerrado y silencioso, no existía,
¡Qué triste estaba la mansión de Orbea!
¡En qué abandono y soledad yacía!

El amor, con su fuerza redentora,
transforma las tristezes en ventura.
Y en Orbea el amor hoy brilla y mora,
el amor con su fuerza redentora,
¡Cuán sonriente es la mansión ahora,
hasta ayer solitaria, amarga, oscura!...-
¡El amor, con su fuerza redentora,
transtorna las tristezas en ventura!

¡Hoy palpita en la casa la alegría:
Hay alma de mujer en el ambiente;
y en serena dulcísima armonía,
hoy palpita en la casa la alegría.
Todo es fresco, gracioso, reluciente
y adornado con flores tiernamente.
¡Hoy palpita en la casa la alegría!
¡Hay alma de mujer en el ambiente!!

BALDUQUE.

Las epístolas de los románticos

No se comprende el amor

De Margot para Acázar.

Más que nunca me convenzo ahora del error en que incurren quienes, como tú, se distraen jugando con el corazón honrado de un hombre que solo por amor puede trastornarse y arrastrarse. Es una estrategia que lleva consigo el peligro de empequeñecer con la ilusión ajena hasta la propia alma. ¡Qué triste, por ejemplo, que un mal día, apuradas todas las amarguras con el anhelo acaso de recuperar o recorrer los bellos sueños extinguidos, encontraras muerta toda esperanza por tus propias manos, destruído para siempre por tu capricho, tu soberbia o tu ceguera, el árbol con cuyas ramas dimos tan noble sombra a los días mejores de nuestra juventud.

En aquellas horas serenas e inolvidables en que comenzamos a comprendernos y amarnos, te confesé con la ingenuidad más leal y más pura, toda la intensidad sentimental que tus palabras más insignificantes y tus gestos más nimios arrancaban a mi espíritu. Era contarte la sinceridad de mi cariño. Y era, si quieres, más todavía. Para tí, que ya conocías mi pasado, y que sabías cuanto he sufrido y cuanto me ha entristecido y castigado la vida, mis palabras parecían hasta una claudicación y hasta un mentís. ¿Cómo amar con amor tan íntegro quien, conocedor de las mujeres, debiera temerlas y esquivarlas?

Fué al principio, lo comprendo ahora, el deseo de elevarte, bendiciéndote y adorándote. Luego el amor, rotas todas las trabas, arrolló todos los propósitos y arrasó con todos; con todos los prejuicios. Fueras como fueras' representabas, como representas, el más caro ideal y la más fervorosa aspiración de mi alma. Pero, ¡en mala hora te entregué con mi corazón esas mis blancas verdades y esos mis inauditos candores juveniles! Las mujeres de tu condición no aprenden, aún a costa del dolor propio, sino a despedazar jugando los limpios paisajes candorosos que traen paz a la mente y lumbre a la conciencia. ¿Por qué, perdiéndote, me pierdes Lucienne?

Sobre todo, ¿no comprendes que, queriéndote desapoderadamente, bárbaramente, tus injusticias habrían de aplastarme como si todas las fatalidades del mundo pesaran sobre mi pobre alma, y que en esos momentos horribles eras tú quien sin compasión y sin piedad me asestaba el tiro de gracia? ¿Tampoco recuerdas que, aún silenciando mi corazón, bendito corazón que por tí tanto ha sangrado, fué siempre un refugio y un consuelo para tus tristezas y tus angustias?

Nunca, Lucienne, me he sentido tan solo como en este momento, y nunca—lejanas las almas buenas que me comprenden—he creído con más fé que bastaba el calor de un cariño para darme todas las venturas y sonreirme el futuro con sus más bellas promesas.

Pero en este punto, ¿ rcordaré siempre con verguenza la explosión de dolor que tuviste la otra noche el desagrado de constatar por tus ojos y por tus oídos? Allá, en mi suelo, pronto tendrás amplio testitomouio de la masculinidad de mi carácter, y esas candorosas debilidades no podrían allá reflejarse sino como desgajamientos tristes de los robles bajo los duros azotes de los huracanes.

Me venciste la otra, pero ¡acaso sabes a costa de cuánto! Comprende esto Lucienne: de tanto hacerme daño, me parece que de tí misma, del mal mismo en que cruelmente me snmías, me has salvado. ¡Si supieras que a veces pienso en que para siempre de tanto derrumbar mi corazón y mi cerebro, vas a anularlos, y con ellos va a desaparecer la locura que me inspiras. Empequeñecido por el infortunio, seré entonces nulo para todas las cosas, pero nulo también para quererte. Y será acaso dentro de tan horrible insignificancía la grandeza salvadora: no quererte será no padecer. no sufrir, no darme por entero al desconsuelo y la amargura. ¡No ves que, más que por mi propio espíritu, me he consagrado por tanto tiempo al tuyo!

Sin creer ofenderte por el respeto que creo habrás guardado y guardarías a mis retratos y mis cartas, pienso que ya no hay objeto alguno en que tú los conserves, y te ruego, en consecuencia, me los devuelvas.

Con todo esto, adiós Lucienne. Perdóname y no olvides que he sufrido mucho, con toda mi alma, y por sí siempre.

JORGE.

EL MUNDO INFANTIL

es una revista ilustrada que aparece cada mes y que contiene cuentos, chistes, anécdotas de hombres célebres, concursos con premios, juegos de salón, deportes, versos, comedias, rompecabezas, retratos de niños, música, etc., etc.

"EL MUNDO INFANTIL" es una revista festiva é instructiva para niños de 6 á 15 años, y vale 20 centavos en Lima y 25 en provincias.

International Publicity Company

Minería 179 — Teléfono 2398

De la miseria Humana

A PROPOSITO DE LA "FIESTA DE LA FLOR"

PARA EZEQUIEL BALAREZO

Ayer, después de terminadas las labores en la oficina. fuí con Agustín Escudero al teatro a escuchar «El Barbero de Sevilla», obra favorita de Ángeles Ottein. Yo he tenido la suerte de oir a espléndidas artistas en el papel de Rosina; recuerdo a la rubia Josefina Sinss en el viejo Politeama; a la genial María Barrientos. en el Lima; y por último, ayer, a ese precioso dije del escenario español, la diva de los ojos negros y profundos, la de la boca diminuta y graciosa, de cuya garganta fluyen las notas a manera de primorosa filigrana o finísimo encaje, y es tanta la suavidad y ternura de su voz, que al oirla se siente el paladar como si tuviera almíbar. Agustín es un virtuoso de la música; al piano, lo hace vibrar a su capricho, y conoce a fondo todo lo que con este arte se relaciona; por manera que ayer, a su lado, en el Forero, he escuchado por primera vez, a conciencia, la famosa ópera del maestro Rossini, y he comprendido el valor educativo y cultural de la música, y la influencia decisiva que ejerce sobre el alma, cuando está bien interpretada, y cuán posible es que sea cierta la creencia del escritor, cuando dijo: «que el criminal más depravado domina su pasión, al escuchar un trozo de música que llegue a su espíritu».

Pero Agustín no es sólo un artista: es también un sportman, un apasionado de la hípica, y por tal circunstancia, correspondió en el acto a mi atención, invitándome para pasear a caballo para el día siguiente, por los alrededores de Lima. Efectivamente, hoy salimos a las seis de la mañana e hicimos una interesante excursión por las Magdalenas. Miraflores, Barranco y Surco; ¡qué pobres en vegetación son los campos de estos lugares, en comparación de lo que se vé en otros pueblos del país!.....

Regresamos a Lima a las once, poco más o menos, y al pasar por la Avenida del Sol, vimos a un policía que llevaba a empellones a un chiquillo, que sollozaba amargamente, haciendo protestas de inocencia y enmienda. El incidente nos llamó la atención y aproximándonos al lugar del suceso, le interrogamos sobre el motivo de su actitud, dijo: «ha estado arrancando, por puro mal natural, las flores del jardín de la Exposición, cosa que, como ustedes saben ,señores, es prohibida, y estamos obligados a perseguir y castigar». Nó, señores, interrumpió el chiquillo; no es cierto; yo no he tomado estas rosas por darme el placer de arrancarlas de la planta, y se echó a llorar. Pero entonces, ¿por qué lo has hecho? repliqué; explícame. Vean, señores, nos dijo: «yo vendo suertes, y con el producto de mi trabajo sostengo a mi abuelita, que es una anciana que está tullida, y a mi hermanita que sólo tiene seis años; a mi padre no lo he conocido y mi madre murió de gripe en el hospital el año pasado. Hoy nadie me ha comprado un número y no tenía para el almuerzo de mi familia, que desde ayer no come, y por eso se me ocurrió tomar estas rosas, para ofrecerlas a alguna niña y poder así llevar alimento a mi casa. Esta es la verdad, señores; se lo juro por el alma de mis padres». — Bueno, repliqué; ¿y por qué si es tan triste tu situación, no te destinas?—Es que en las fábricas no me reciben, repuso, porque dicen que no tengo edad suficiente para trabajar; y en las casas, para ser sirviente, me exigen que vaya con cama y todo..... ¿y cómo voy a dejar a mi abuelita y a mi hermanita solas?..... Tienes razón, le contesté; y dirigiéndome al guardia, le dije: Tome usted mi tarjeta y permítame llevar al muchacho, para que me enseñe su casa, para constatar si es cierto todo lo que ha dicho, que si nos ha engañado, yo mismo lo dejaré en la comisaría. — Bien, señor; aceptada; llévelo usted. Y el pequeño nos condujo a una inmunda y oscura pocilga de una casa de vecindad de la calle del «Callejón Largo». Al vernos la viejecita, creyó que a su nieto lo había tomado entre sus ruedas algún auto y que se lo llevábamos herido; la niña estaba semidesnuda y con los piés descalzos. En la habitación, por todo mobiliario, sólo había en el suelo un colchón y dos cajones, y en la pared una imagen de la Virgen. ¡Cómo vive la pobre gente! pensé yo. ¿Qué te parece este cuadro? dijo Agustín. Interrogamos a la anciana, y nos ratificó cuanto nos había dicho el muchacho.

¡Pobrecito, delincuente, ladrón de rosas por necesidad, para llevar el sustento, como las palomas, a seres más débiles que tú! ¡Pobrecito pedacito de hombre, sin fuerzas físicas para el trabajo, y sin embargo con obligaciones morales imprescindibles ante la Vida! ¡Pobrecito jardinero sin jardín, en este valle de lágrimas; si tu acto resulta punible, por las leyes inventadas por los hombres, para hacerse plataforma, es grandioso ante el Cielo y la Vida, que no porque alguien se recreara ante la belleza de los rosales en flor, iban a perecer las florecitas de tu huerto! ¡Tú no eres delincuente; has cumplido con un deber de la Vida!.....

B. V. B.

Realizamos

PAPEL Y SOBRES, EN CAJAS DE FANTASÍA

Bodegones 388. --- J. Baselli C.

EN CUITAS

¡Largate, coquetonaza!
A qué es esta obstinación?
de entrarte en mi corazón
como Pedro por su casa?

¡Ya esto es horrible! ¡No encuentro
que hacer con esta bandida!
¡A cada instante metida!
¡Y cada vez más adentro! !

¡Safa de aqui pechugona!
¿Qué haces en mi corazón?
¡Vaya con la tentación!
¡Que mujer tan metejona!

Luego, si tu lo cuidaras,
yo no me hubiera quejado;
mas lo tienes maltratado
y ni los daños reparas.

No sin razón me incomodo
de estas visitas traidoras,
porque estás a todas horas
ocupándomelo todo.

No queda ni un rinconcito
en mi corazón ¡ni un lado!
¡Todito lo has ocupado!
!Lo has ocupado todito!

Y haces de rigor derroches,
y le causas averías,
y sufre todos los días,
y sufre todas las noches.

¿Como es esto? ¿Quien consiente
que así, sin pedir permiso,
te me metas de improviso
y en forma tan absorvente?

Ademas, negra, yo noto
que desde que en él estás,
me palpita mucho más
y todito me alboroto.

Y a pesar de que consiento
que en él hagas y deshagas,
ni te mudas, ni me pagas
siquiera el arrendamiento.

Y te haces la necesaria,
y no sales ni a la esquina;
¡y no siendo ni inquilina
estás ya de propietaria! !

Para colmo de aflicciones,
me ha contado una persona
que tu eres una ladrona,
ladrona de corazones,

Yo por eso desconfio,
porque a tiempo estoy notando
que tambien te estás robando,
que te estás robando el mío! !

Figurate mi aflicción,
fignrate mi agonia,
¡Llevarte entraña tan mía!
¡Dejarme sin corazón!

Por eso es que yo te arguyo
que necesito algun pago,
pues si me lo robas ¿que hago
si tu no me das el tuyo?

TRISTAN TRASTORNADO.

Tabletas ROSPERIN

(A BASE DE ACIDO SALETIL—SALICILICO)

Obra poderosamente sobre el sistema nervioso, calmando toda excitación y ejerciendo su preciosa influencia sobre el organismo.
Sus valiosas cualidades calmantes hacen del

ROSPERIN

una preparación sin rival para dolor de cabeza, neuralgias, ciáticas, etc.

Las damas que padecen dolores naturales a su estado, encontrarán en las **Tabletas ROSPERIN,** el remedio ideal para su condición.

ENSAYELAS Y SE CONVENCERA

EN TODAS LAS FARMACIAS

MIS DISCIPULOS

I

Profesor más de veinte años,
discípulos he tenido
con los nombres más extraños
y más diverso apellido.
Entre aquellos colegiales,
hubo muchos animales
de nombre, no de aficiones,
tanto que recuerdo ahora
a un "Cordero", un "Vaca", un "Lora",
dos "Toros" y varios "Leones".
Y tuve en una ocasión,
en mis clases, que luchar
con las durezas de "Aznar",
de dos "Gallos" y un "Salmón".
¡Y después de esta faena
se atrasaba la quincena!
¡Cuánta fatiga!
¡Cuánta labor!
¡Cuánto muchacho
conversador!
¡Cuántos ociosos! ¡Cuánto bandido!
¡Cómo he sufrido! ¡Cómo he sufrido
de profesor!

II

¡Qué tarea tan penosa,
cuando uno en vano se empeña
porque le comprenda un "Peña",
un "Roca" o un "Peñaloza",
y rabia y se desgañita
porque entienda "Piedrahita"!
¡Carrera sin horizontes
es esta del magisterio,
cuando hay que enseñar en serio
a "Costas", "Cerros" y "Montes"!
¡Triste y menguado destino!
¡Empeño loco y protervo
hacer conjugar el verbo
a un "Muro" o a algún "Camino"!
¡Lucha terrible!
¡Recia labor!
Para apreciarla
mucho mejor
hay que ir a clases ¡a ese calvario!
bregar sin tasa, gritar a diario,
¡ser profesor!

III

Tienen algunas secciones
alumnos con apellidos
que en la clase reunidos
forman raras construcciones.
Recuerdo que tuve un año
un hacinamiento extraño
de "Casas" y "Carboneras",
de "Mercados" y "Solares",
de "Chozas" y "Palomares",
con "Arcos" y con "Lumbreras",
"Alcázares" con dos "Puentes",
con "Torres" y con "Corrales",
y con "Plazas" y "Rosales",
y con "Calles" y con "Fuentes",
e "Iglesias" y "Seminarios"
de lo más atrabiliarios,
Y con todo esto
que es un horror,
¡Cuánto bullero!
¡Cuánto hablador!
¡Cuánto muchacho que nunca escucha!
¡Qué amarga lucha la diaria lucha
del profesor!

IV

Tengo una clase con "Huertas"
que abunda en niños frutales:
como "Higueras", "Naranjales",
"Matas" con "Flores" inciertas,
un "Peral" que nunca falta
y un "Pasapera" y "Peralta".
"Naranjos", "Hayas" "Hermosas"
"Pinos", "Del Pino" y "Pinillos"
y hasta "Romeros" y "Rosas".
No contemos, desde luego,
A "Encinas", "Mora", "Pajares",

TIPOS LIMEÑOS

Sta. Jesús Esther Arciniega

"La Flor" y los "Olivares",
"Parras del Riego", sin riego,
y tres o cuatro "Rosales"
en medio de dos "Canales".
Oscuro y triste
cultivador,
de tanta planta,
de tanta flor,
aunque en las aulas la vida pierda,
nadie se acuerda, nadie se acuerda
del profesor!

V

Mi quinto año es muy mezclado,
¡Ese sí que es de mamey!
Tiene "Reyes", "Reina" y "Rey"
con "Escudero" y "Criado",
y entre cuatro "Carrizaes."
un "Pastor y dos "Zagales".
Un "Negrete" y un "Negrón",
un "Montenegro", un "Lanegra"
tres "Prietos" con "Bocanegra"
dos "Negreyros" y un "Brutton";
seis "Chulizas", un "Zambrano"
"Negre", "Chinarrito", "Prieto",
un "Negro", un "Blanco", un "Reppeto"
y además de ese, un "Pagano"
tres "Huacos", un "Aguilar"
"Gallinares" y "La Mar".
¡Vaya una clase
multicolor!
Cuando la miro
siento rubor.
¡Ser de ingertitos, todos peruanos,
y de zambitos y de Zambranos
ser profesor!

VI

Y luego ¡qué aberraciones
las que a menudo he notado!
Un "Gordillo" que es delgado,
y "Delgados" gordiflones.
"Morenos" como la leche
y "Blancos" como el campeche,
y un "San Juan" y un "San Miguel",
un "Santa Cruz" y un "San Pablo"
de la misma piel del Diablo,
si es que el Diablo tiene piel.
"Espantosos" que son bellos,
y "Bellos" bien espantosos,
y "Ricos" menesterosos,
y hasta "Calvos" con cabellos,
y "Cabellos" bien pelones,
y "Corderos como leones.
¡Cuánto contraste
perturbador!
¡Cuánta esperanza
de algo mejor!
queda perdida, queda frustrada
después de tanta lucha porfiada
del profesor!

VII

Hay "Alegrías" tristones
como uno no se imagina,
"Carazas" de cara fina,
"Rubios" negros y hocicones,
"Abarcas" que nada abarcan
y "Marcas" que nada marcan,
en fin, gente que no brilla
en las clases ni destella,
y apellida "Luna", "Estrella",
y "Lucero" y "Soldevilla".
Tengo un "Gomero" sin goma,
un "Monge" muy poco austero,
un "Quinto" que es el primero,
y un "Perla" que es una loma.
En cambio ha sido aprobado
nada menos que un "Tirado".
Cuando uno enseña
con tanto amor,
¡qué desengaño
tan matador
ver que hay muchacho torpe y negado
que en todo el curso nada ha sacado
del profesor!

VIII

Hay un "Barco" que está en tierra
desde que le he examinado,
y un "Guerra" que no ha guerreado,
y un "Paz" en perpétua guerra;
un "Frías" que es muy caliente
y un "Nevado" que es ardiente;
un "Carreras" que no corre
y está mano sobre mano,
y un alumno casi enano
que se apellida "La Torre",
y finalmente un "Correa"
que se empava y lloriquea.
Si tú deseas,
caro lector,
vivir estrecho,
sin esplendor,
sin halagüeñas compensaciones,
sin esperanzas, sin ilusiones,
¡sé profesor!

BALDUQUE.

SASTRERIA
— DE —
ALBERTO OLIVERA
BOZA 814
Importación Directa
Lima Perú

Teatro corto

EL PIANO

Rosa Croisy, 19 años.

Marqués de Kerfaut, 20 años.

En casa de los Kerfaut, en marzo. Vasta habitación sombría en un principal, calle de Lalle. Rosa Croisy se encuentra sola en el salón, donde acaba de introducirla un criado de cabeza cana. Se ha sentado junto al piano; encima de él dejó un royo de música y varios paquetitos; se quita los guantes de hilo negro y aguarda; sus miradas vagas por los retratos de familia que cuelgan en las paredes, entre los cuales uno excita especialmente su atención; el del marqués Gustavo Ageror de Kerfaut, a la mitad del tamaño natural, en botas y tricornio y a caballo, llevando esta inscripción pintada en el cuadro con letras ceremoniosas: "Monta el caballo andaluz Florido, que le dió Su Magestad Luis XV". No tarda en entrar jovialmente el pequeño marqués de Kerfaut, rubio, alegre, con cabeza erguida y respirando vida, con cierto aire de ardilla.

El Marqués.—Perdón, señorita. Soy yo. Tengo el encargo de decirle que hoy mi hermana no podrá tomar su lección.

Rosa.—¿Está enferma la señorita?

El Marqués.—No. Quien lo está es una tía nuestra, del lado de mi madre, mi tía Vergonnes que vive en el Poitou. Está muy grave. Por eso mi hermana ha debido partir esta mañana con mi madre. Si ocurre una desgracia yo iré también.

Rosa.—Perfectamente, señor.

El Marqués.—Hubieran querido avisárselo, enviarle un billete para evitarle andanzas y chapeteos en día tan desagradable, sobre todo teniendo en cuenta que vive usted lejos ¿no es así?

Rosa.—¡Oh, no valía la pena, señor?

El Marqués.—Pero ya comprenderá usted que la precipitación.

Rosa.—Es muy natural. Y ¿cuándo debo volver? ¿El jueves próximo? ¿O convendrá que aguarde un billete de ustedes?

El Marqués.—No es necesario. Venga el jueves. Entonces se habrá resuelto ya la enfermedad en uno u otro sentido; y en ambos casos habrán vuelto Juana y mi madre para aquella fecha.

Rosa, con una leve inclinación de cabeza.—Señor.....

El Marqués.—Aguarde un segundo. Llueve a cántaros. (Levantando una cortina). ¡Cómo quiebra todavía el agua contra los cristales! Siempre noté que cuando llueve en París, en nuestra calle es donde más diluvia.... Si es asombroso lo que llueve en la calle de Lille. Siéntese.

Rosa.—No dispongo de mucho tiempo.

El Marqués.—¡Por Dios! Si mi hermana no hubiese partido. ¿Permanecería usted aquí una hora, verdad?

Rosa,—No es lo mismo. Le aseguro que tengo prisa, señor.

El Marqués,—Siga usted aquí hasta el término del chubasco. Lo quiero. (Reparando en los paquetitos envueltos que quedaron sobre el piano). ¿Son de usted?

Rosa.—Sí iba a olvidarme de ellos.....

¿Tendrá usted la bondad de entregarlos a la señorita? Son unas compras que me encargó.

El Marqués.—¿Que es ello, si no hay indiscreción? Soy muy curioso.

Rosa.—¡Oh! Puede verse (Deshace el paquete). Un acerico y un cuadro de vieja seda.....

El Marqués.—¡Cómo! ¡Juana compra esas cosas? Es muy feo ..... Digo....., ¿no se lo parece?

Rosa, cortada.—Quizás..... No se.

El Marqués.—¿De dónde diablos ha desenterrado usted eso? ¿De la cárcel?

Rosa.—No lo he desenterrado. Mamá y mi hermano hacen estas cosillas con retazos de seda vieja..... Su hermana que lo supo.....—¡es tan buena!—me rogó que escogiera.....

El Marqués.—¡Oh soy un idiota!..... Le pido sinceramente per-

dón..... ¿Le he ofendido?

Rosa.—Nada de eso, señor..... ¡Si hubiera de ofenderme por tan poco!

El Marqués.—¿La he apenado?

Rosa.—Ni mucho menos.

El Marqués.—Lo sentiría infinito. Precisamente no lo había mirado con detención..... Esas fruslerías, o al contrario, muy lindas..... Sobre todo el cuadro, con sus florecillas azules..... Me parece muy bien.

Rosa.—No invente usted una rectificación. Que esas pequeñeces sean feas o bonitas, no tiene la menor importancia. Es para nosotras un medio de ganarnos un poco el pan. No soy bastante necia para creer que las compran por admiración. No: es para favorecernos; me consta. Adios, el tiempo mejora.

El Marqués.—No parta usted todavía. ¿Conque és usted desgraciada?

Rosa.—No me quejo.

El Marqués,—Dice usted que su hermano trabaja con su señora madre en estas labores..... Será por no poder.....

Rosa. — ¿Hacer otra cosa? Cierto. Es parálitico..... Enfermo de la médula desde los cinco años. Vive perpétuamente extendido cara arriba en uno de esos grandes coches de enfermos ¡grandes, muy grandes!

El Marqués.—Sí, sí, entiendo. ¿Y qué edad tiene?

Rosa.—Diez y seis años. Mamá corta los patrones, y él pega las sedas..... Eso le distrae, ¡pobrecillo!

El Marqués.—¿No se fatiga?

Rosa.—Al cabo es mamá quien lo hace todo. Sólo ella trabaja. ¡Sin ella!.....

El Marqués. Y sin usted.

Rosa.—¡Oh, yo!.....

El Marqués,— No diga usted eso. Me parece mucho mérito el suyo, sobre todo después de lo que acaba de decirme. Vea usted; a mí no me gusta el piano.

Rosa.—¿De veras?

El Marqués. — Me encocora. Todos los días alboroto a mi hermana:—¿Cómo puedes estudiar ese diabólico instrumento? ¡Avía de una vez a tu maestra! Como usted comprenderá, no se lo voy a decir de hoy en adelante. Pero no importa; es para mí un absurdo que haya personas que por su gusto se entreguen sin reservas al piano.

Rosa.—No siempre por mi gusto.

El Marqués.—¿No me he dado a entender? ¡Pardiez! ¡No dejaré de soltar imprudencias! Pero cuando empezó usted a ponerse al piano, siendo pequeña, forzosamente debía gustarle un poco.

Rosa.—Mucho.

El Marqués.—¡Ah, ya usted ve!

Rosa.—El piano es un tirano exigente, sin duda, pero, con todo, le debo las mejores horas, de mi vida, Las horas, los días, las semanas, los meses de trabajo que me ha costado son horas, días. semanas y meses en que no padecí. Mientras se toca se olvida, y las ganas matan la pena. Entonces, solo las notas lloran. Pareee en tales instantes que las miserias escapan y se envanezcan por la punta de los dedos, que se desprendan las desazones y las ideas negras en arpegios, en trinos, en acuerdos, y que el alma se vacíe de ellas. Cuando se abandona el taburete después de cinco o seis horas de ejercicio de velocidad..... ¡Oh, qué ligereza, qué libertad se siente! Parece que se vuelva del confesionario.

El Marqués.—Es posible. No obstante, estoy convencido de que si padeciese molestias en el alma o el corazón, no me las quitaría un Pleyel de cola. ¡Ni soñarlo! El caballo, sí: es evidente. Sin contar con que debe de ser cosa muy árdua dominar a ese mueble antes de llegar a la destreza de usted.

Rosa.—Hay que trabajar. Yo empecé a los seis años. Tengo diecinueve.

El Marqués.— ¡Trece años de teclado!

Rosa,—Sí. Y no he pasado de un primer accésit en el Conservatorio.

El Marqués.—¡Ni un premio! ¡Y tocando como usted toca! ¿Estaba sordo su jurado? Porque aunque deteste la música, entiendo de ella lo suficiente para saber que es usted un gran talento.

Rosa.—¡Oh! Araño el teclado.

El Marqués.—Déjese de falsas modestias. Juana y mi madre lo han dicho a menudo delante de mí.—¡Qué lástima que esa chiquilla, con su talentazo, se vea obligada a dar lecciones para vivir! ¡Es una tortura!

Rosa.—Sí. Hay muchas torturas como estas!

El Marqués. — ¡Oh, señorita! No estuve muy hábil en nuestro coloquio ¿verdad? Pero a pesar de todo, habré aprovechado la tarde. ¿Pues no imaginé hasta hoy un montón de cosas falsas y estúpidas a propósito del piano y de usted? No tema que reincida.

Rosa.—¿Qué imaginaba usted?

El Marqués.—Nada. Se enojaría usted. Demasiado torpezas he cometido.

Rosa. — Dígalo, se lo ruego. Crea que, al contrario, me distraerá.

El Marqués. — ¿Lo quiere usted? Bueno pues, sepa—pero me arrepiento de ello, ¿sabe usted? he cambiado por completo de opinión,— que me parecían las maestras de piano, aún las jóvenes y bonitas como usted.....

Rosa.—¡Oh!

El Marqués. —No haga usted aspavientos, señorita; es usted muy linda y algo más que linda, y se lo digo sin el menor asomo de galantería, crealo usted, pues me inspira el respeto más profundo,

Rosa—Basta, Dígame que le parecía las maestras de piano.

El Marqués.—Pues unas presumidas, unas mari sabidillas. Ostaba loco; fuí ridículo y cruel. Creía que ustedes en general, que eran unas especies de acróbatas del piano. codicíosas de dinero y de éxitos, coquetas si eran jóvenes y agradables, agriadas y dañinas cuando habían llegado a edad madura.....

Rosa.—¡Qué retratos!

El Marqués.—Le harto escaso parecido, sobre todo si se la ve a usted. Porque además tiene usted cara de buena, buena como una monja.

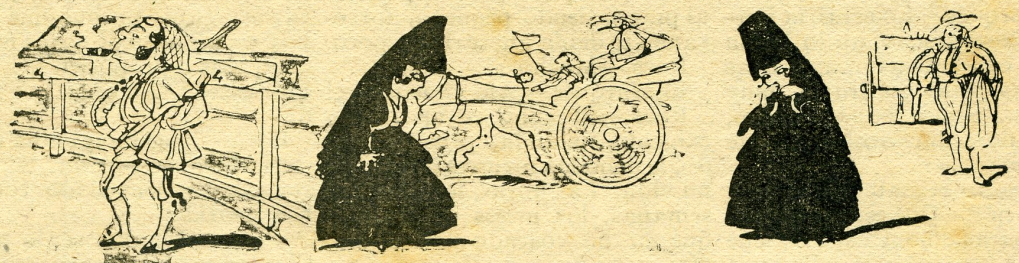
Rosa.—¡Si valiera el deseo!

El Marqués.—Desde hoy cesarán estas burlas, señorita; se lo juro. Hay que perdonarme. No la conocía. Apenas la había visto, entre dos puertas.

Rosa, maliciosa.—Pero me había usted oído. Y eso basta.

El Marqués, protestando.—Oído en malas condiciones..... De no ser así, hubiera adivinado, sobradamente, solo con escucharla..... por su estilo..... la rareza y perfección de su ser. Porque algo trascenderá al piano de la naturaleza de cada cual,

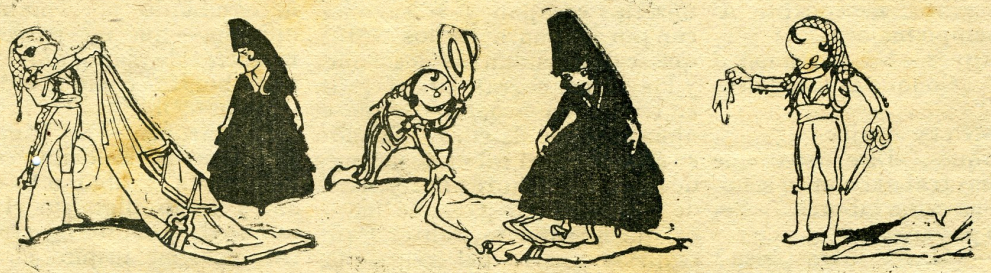
Los "couplets" de moda.--El Relicario



Un día de San Eugenio
yendo hacia el Pardo, le conocí;
era el torero
de más tronío
y el más castizo
de los Madrid.

Iba en calesa
pidiendo guerra
y yo al mirarle
me estremecí.

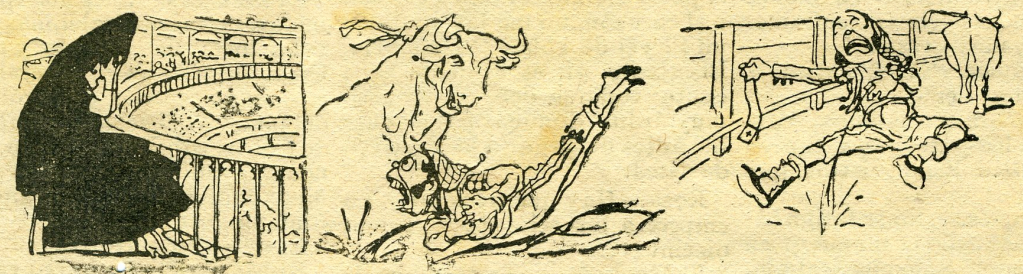
y él, al notarlo,
bajó del coche
y muy garboso
se vino a mí;



tiró la capa
con gesto altivo
y descubriéndose
me dijo así:

—Pisa morena,
pisa con garbo
que un relicario
me voy a hacer.

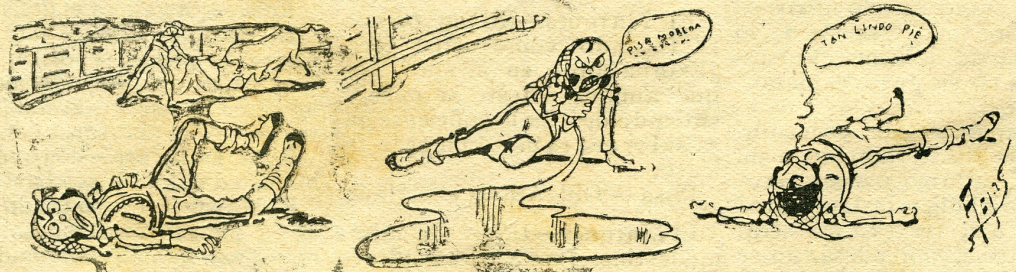
con el trocito
de mi capote
que haya pisado
tan lindo pie.



Un lunes abrileño
él toreaba y a verle fui
nunca lo hiciera,
que aquella tarde
de sentimiento
creí morir.

Al dar un lance
cayó en la arena,
se sintió herido,
miró hacia mí,

y un relicario
sacó del pecho
que yo en seguida
reconocí.



Cuando el torero
caía inerte
en su delirio
decía así:

Pisa morena,
pisa con garbo
que un relicario
me voy a hacer.

con el trocito
de mi capote
que haya pisado
tan lindo pie.

Rosa.—Cierto. Se pone personalidad en el piano, y a veces más convendría. Más, puesto que se encuentra usted en tan exelentes disposiciones; va usted a hacerme una promesa.

El Marqués.—Prometido.

Rosa.—¡Todavía no sabe usted lo que voy a pedirle! Pues bien, debe usted amar la música. Un hidalgo se debe a sí mismo esta elevación. La música no es inferior a Florido, créalo.

El Marqués.—Señorita, amaré la música, la amo ya.

Rosa.—No hará mucho tiempo.

El Marqués.—Desde esta mañana.

Rosa.—Hay que amarla por sí misma. A menudo vendrá en su auxilio cuando le asalten enojos; se lo prometo.

El Marqués. — Pero..... hay quien dice que el piano no es la música.

Rosa.—Esos tales no son músicos. Si la música está en nosotros y canta en nosotros; animará cualquier cosa, una flauta de pastor, un violín de aldea, el instrumento primitivo de una tribu negra. Es nuestra alma lo que emite el sonido. Los que tocan sin ella, y sólo con los dedos, no hacen más que ruido.

El Marqués.—Me interesa. Prosiga.

Rosa.—Ahora, adiós, señor.

El Marqués.—Todavía un instante. ¿Quiere usted darme una gran dicha antes de partir? ¿Una dicha muy grande?

Rosa.— Según. No soy como usted. Jamás prometo sin saber de qué se trata.

El Marqués.—Toque usted algo, sólo para mí.

Rosa vacilando.—Pero.....

El Marqués.—No me lo niegue. ¡Lo que usted quiera! ¡Oh, no le pido su melodía maravillosa, pardiez, su número uno, los fuegos artificiales, la lluvia de perlas! No; y además no entendería una jota de eso. Sería belleza despreciada. Prefiero que toque las notas que más le encanten, la inspiración por la que sienta secreta preferencia casi una amistad íntima, la que toque cuando padezca. Esta quiero, esta y no otra.

Rosa, con la mayor sencillez.—Voy a tocar mi Nocturno de Chopín. (Siéntase al piano y empieza).

El Marquesito se ha sentado en el fondo de una holgada butaca. Escucha, comprende, siente, sueña. Se siente muy dichoso, está algo conmovido. Sus ojos sólo con gran trabajo se apartan del perfil pensativo y abnegado de la niña de párpados maternales, de expresión doliente y pura. Piensa temblando con emoción desconocida. «Con esta criatura encantadora debieras casarte ¿lo oyes? en vez de contentarte con una Fulanita o Menganita que solo a medias te satisfaga. Mejor que otra ninguna sabría darte la felicidad y guardarte el honor. ¡Y cuán bella y generosa acción fuera la tuya! No habría que volver a coser pedazos de vieja seda en el triste albergue. Pero hélos aquí.... (y abraza con una mirada circular a los retratos de sus antepasados). No estoy solo. Mamá a la larga..... acabaría por acceder. No así los otros..... las pelucas. ¡Pobrecilla hada! Es lástima.

TELON.

Una gran figura que desaparece

Como Amado Nervo, hace pocos días ha muerto en Buenos Aires, Jesús Ureta, insigne figura de la intelectualidad mejicana de nuestros días. Ureta, político, tribuno, maestro, diplomático, representaba a su patria, como ministro plenipoteuciario ante el gobierno arhentino. A poco de llegar, cuando la gran urbe del Plata comenzaba a rendirle el acatamiento que en todas partes hallara el foemidable escritor, la muerte le ha sorprendido, derrumbando con él a uno de los talentos más sólidos y a uno de los más preclaros artistas de la palabra con que hoy podía enaltecerse el con tinente colombiano.

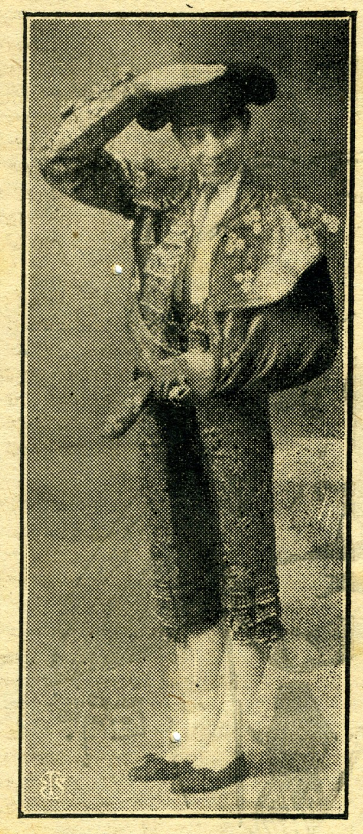
JESUS URUETA

Como orador sobre todo, Chucho Urueta, como le llamaban en su patria, era una figura literaria de extraordinario vuelo y de arrobadora y arrogante simpatía. Su discurso sobre Altamirano es un prodigio que enaltece las letras del idioma. Amadísimo en México, la brava y exhuberante república de los indomables aztecas, su muerte ha tenido que traducirse—romo por amable intermedio de nuestro exquisito amigo el cónsul de ese país señor Almendaris del Castillo nos han revelado cablegramas y correspondencias—en un profundo sentimiento de dolor y amargura.

FIESTA ESPAÑOLA

PRIMERA CORRIDA DE LA TEMPORADA

A los cinco días de realizada una corrida; serenado el espíritu; madurada la apreciación, sobre los lances y faenas de los diestros, el aficionado y el periodista se hallan más en actitud de dar un juicio más tranquilo; de decir, en mejor forma, y con mayor serenidad, el concepto que le merece el último espectáculo taurino por ellos contemplado. En



EL VALENCIA

estas condiciones, y encargado de la página taurina de «Hogar», he de ocuparme, a manera de crítica sucinta, cómo fué la 1ª de la temporada, que congregó en la plaza de abajo el Puente una reunión numerosa, entusiasta, alegre y simpática.

El ganado doctor de Asín, cuyas reses, hace algunos años acusan una sencilla decadencia, ofreció una corrida pareja, en lo que respecta al físico. Los toros estaban admirablemente presentados; tenían sus defensas raciodecir, los lidiados en 1º, 2º y 3er. lugar) ofrecieron notorias dificultades para dar una buena lidia. Estos bichos demostraron sus bravuras; se volvieron reservones; buscaron con ahinco el alivio de los tableros é hicieron sudar a las cuadrillas. Verdad es que el toreo dado a estos bichos fué de un desorden imperdonable. Cada quisque metía el capote y se llevaba al toro como las becerradas de los señoritos y en estas condiciones, con una plaza inmensa; con la flagrante complicidad de los fotógrafos—(Robbiano, inclusive) y las gracias de los «niños» de los cuartos, la cosa se puso de correr. Si a esto se añade que poco, muy poco, hicieron de su parte los toreros para demostrar inteligencia con qué salvar estas dificultades, fácil es suponer cómo sería el espectáculo, en su primera parte.

Los tres restantes (4. 5. y 6) fueron bastante manejables. Dominó en ellos la bravura y fué prueba de ello el entusiasmo que se apoderó del público entre las faenas de los diestros. El 6º, especialmente, y el 5º, fueron de los que ayudan al torero y ponen de su parte tanto o más que si fueras sus respectivos apoderados!

Con natural expectación debutó Juan Belmonte, que, como torero y particular, goza de generales simpatía en nuestro público y en nuestros círculos sociales. El hombre maravilloso, el esteta acabado, el diestro que goza sintiendo rozar su desmorado y heróico cuerpo con los fieros pitones, no me agradó del todo en su 1º.

Hubo valor; mucho valor; temeridad, tal vez; pero escasa inteligencia. Hubo momentos en que parecía que Juan estaba toreado. A estos toros hay que repartirles por partes iguales, valor e inteligencia. En la faena sobró valor; pero faltó el dominio.

Muy bien con el estoque. El gran artista se ha traido de la heróica tierra un estilo de matar admirable, Lía cerca, tanto que el estoque casi aparece entre los pitones, entra despacio, recto y decidido y coje los altos con gran nales; acnsaban excelente alimentación y de esto—la verdad—ha salido poco, muy poco, a la plaza.

Pasando, ahora, a juzgar por la pelea que desarrollaron los bichos de «La Legua» y «La Rinconada», diré que los primeros (es facilidad. A su primero lo pinchó pronto, siempre muy bien y entre aplausos.

EL NACIONAL

Llegó el momento esperado en el cuarto toro. El espada, aunque usando demasiado la mano derecha, tan censurada por los «extremistas», el hombre logró emocionar intensamente al auditorio. Reapareció, en este toro, con mayores detalles, seguramente, el legendario y escalofriante diestro.

Juan acercando la muleta a un sitio que ya no es el del diestro, sino el de la temeridad, templando maravillosamente y mandando al adversario al terreno con-

veniete, dió una serie de pases indescriptibles. El toro, animal codicioso y rápido en las acometidas pasaba tan cerca del espada que ambos, espada y fiera, se confundían componiendo gallardísimo conjunto; lleno de arte y sobrado de valor.

Un ligero contra tiempo—la caída de un tendido por exceso de espectadores al ruedo—quitó parte del lucimiento a la faena, que tuvo que trasladarse a otro terreno. Pero allí, también, volvió la musa de la tragedia a inspirar al gran torero. Nuevos pases, más ceñidos, más cerca y más armonía con las variaciones que el diestro notaba en el adversario, fueron ejecutados.

Ya quedaba poca pólvora en el cornúpedo. La faena le había preparado convenientemente, para bien morir, y el matador, con el mismo procedimiento de ejecutar el volapié cerca lió y estuvo en despachar al rival; pero no acabo pronto porque el toro, que veía de lejos, de cerca no hacía por el denodado matador,

Hubo, además, oportunidades para que Juan Belmonte se hiciera aplaudir en unos lances a la verónica estupendos, tranquilos, ceñidos, sumamente artísticos, en que revivieron en mi memoria aquellas memorables tardes de otro año en que se conmovía el circo hasta sus cimientos.

Con todo: yo creo que, para las demás corridas, desaparecida la mención de la *reprise*, entronado mejor el diestro, gocemos más, mucho más, (que queda mucho más, por ver) con las gallardías de este gran artista, seguramente, no ha quedado tan satisfecho de su labor como otras tardes!

Debutó en esta corrida el diestro "Nacional" y he de dar mi opinión sincera sobre este matador.

Es el diestro aragonés—porque Ricardo Anlló nació en Zaragoza—un torero de ninguna alegría. Sabe lo que tiene entre manos en todos los lances de la lidia, siendo prueba de ello que, en su primero, pero sólo a ratos, demostró inteligencia para sacar al toro de las tablas y lidiarlo en otro terreno.

Después el "Nacional" perdió los papeles; no los volvió a encontrar hasta que llegó su segundo y la faena fué de las que mejor es no meneallo.

En el segundo demostró de que para él no hay secretos en el trasteo de muleta. Solo, cerca, con los piés clavados, templando bien y mandando admirablemente, y hasta con su poco de adorno, dió una serie de pases magistrales. Fué lástima sólo que el aragonés abusara de la mano derecha, sin causa alguna; pero el conjunto fué tan lucido y el remate, con el estoque, tan aceptable, que el público tuvo muy buena impresión de este diestro que, como digo, en el toro del debut no satisfizo a nadie.

Con el capote advierto menos gallardía en este diestro que con la muleta. Con todo, el devoto de la Pilarica para bastante en la mayoría de los lances.

Yo creo que en la segunda corrida habrá oportunidades para rectificar o confirmar estos juicios.

Junto con "Nacional" debutó Valencia, un diestro de raza fina, como que su ascendiente fué nada menos que un celebérrimo banderillero.

Muy desconfiado; sin escatimar apoyo de nadie, sin hacer faena. He allí la característica del toro del debut. El muchacho, muy nervioso, sin control alguno; sin reflexionar en la trascendencia de un debut, hizo una faena inadecuada y excesivamente prudente. No quiso acordarse que para los toros difíciles están los buenos toreros.

Muy valiente, muy artista y muy torero estuvo en su segundo. Hubo pases preciosos artísticos, dados muy de cerca; pero no hubo una faena completa como la que yo esperé de este diestro, que tiene excelentes referencias.

Con el estoque estuvo acertado y con el capote reveló ser un artista; muy fino, muy variado, muy merecedor de aplausos; asi como con las banderillas.

Yo tengo el pálpito de que Valencia será de los toreros que conquistan muchas simpatías en Lima. Es joven, apunta el toreo con buen arte y finura y demuestra facilidad extraordinaria en todos los lances de la lidia. Solo quisiera que el muchacho tuviera un poco más de valor.

Rodas, un gran banderillero, debutó; Maera, estuvo estupendo; Susoni, demostró ser un torero de gran porvenir, y muy poco tuvieron que hacer los picadores.

De lo demás es ya extemporáneo ocuparse. Me remito a la revista de "La Prensa".

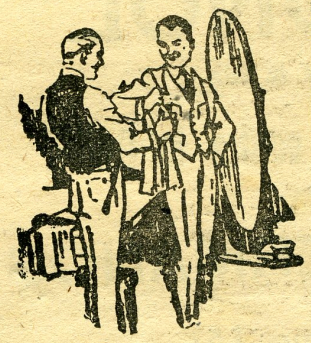
EL TÍO CENCERRO.

"La Moda de París"

SASTRERIA ELEGANTE

— VALLADOLID 230 —

Para Caballeros y Señoras



ramo completo, contamos para el afecto con cortadores y modistas de reconocida competencia.

Salones · Flirt · Casino · Tennis · Polo ·

He recibido una serie de billetitos, sin firma, en los que se me recuerda la promesa, que alguna vez hiciera, de descubrir mi seudónimo para Pascua de Navidad.

"No olvides, Marisa — dice uno de aquellos misteriosos plieguecillos — que ofreciste solemnemente a tus lectores, como aguinaldo, publicar tu retrato para demostrarles que eres efectivamente una mujer y nó, como muchos suponen, uno de tantos Adanes que, en este valle de lágrimas, se las enjuagan ocultando el rostro en la fina batista de un pañuelo femenino. Yo, que te leo 'asiduamente, he puesto mi mejos empeño en adivinar, en la factura de tus crónicas tu, verdadero sexo. Tú misma lo has dicho: el estilo de nosotras, las mujeres, es inconfundible. Por creerlo yo así también,'apostaría media docena de mís hermosas pestañas, a que tu no tienes de mujer ni el don del disimulo, que nos es ingénito; porque si hubieras sabido disimular, para mantener abierta la duda sobre la realidad de tu persona, no habrías dejado asomar en tus escritos ciertos trazos y perfiles que dicen a gritos que no eres, que no puedes ser, hija de Eva, Para mi no es, por consiguiente, punto de vacilacion que vistes pantalones y, ello, por bien mantenido derecho natal, que conosco a muchos que — si nacieron hombres y, por ende, tambien los usan — deberían mejor trocarlos por faldas, segun son de presumídos y afeminados. Si te requiero, pues, para que cumplas tu ofrecimiento, es solo para darme el gusto de ver cómo te ingenias para safar de tan grave aprieto".

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

Tal el billetito que, para reproducirlo, he escogido de entre los muchos recibidos, porque es el que más me ha cautivado por sus matices de simpátiea insólencia. A mi me agradan las mujeres que tosen fuerte y que no se escurren por los vericuetos del eufemismo cuando les llega la hora de salir a la palestra. Lo sensible es que, a fuer de franca mi interpelante no haya firmado su misiva paro que así el reto no perdiera buena parte de su tamaño. Pero soy yo quien ha adivinado en los "trazos y plótiles" de la cartita a su autora. Diticil es engañar a Marisa — la unica mujer que cánta su edad—ya que no en balde arrastra seis lustros, que dan olfato y experiencia. Reconosco en la agilidad y donosura de la pluma de mi incógnita amiguita a aquella misma que un día me confiara el tesoro de un cuaderno de primoroso ensayos suyos, íugénuos como charla de muñecas.

Valga verdades, lo cierto es que hoy, igual que ayer, la personalidad de Marisa continúa siendo un inpenctrable enigma. Mientras por alli se inciste en que ella es Raúl Porras — con lo que Marisca se halaga—como si le obsequiaran una limonsine, porque la confusion la acomoda sobre los blandos muelles y tras de los finos cristales de un prestigio ageno, por lo que gustosa daría lo que no tiene — por acá se asegura que el autor de esta cronicquilla es un abogado muy sociable que, en los salones, favorecido por nna onza de verbosidad y otra de grasejo, se disculpa timidamente para dejar campo al engaño, que parece agradarle como a los nenes chuparse el dedo. Otros creen que Marisca es realmente una mujer, y la nombran una señorita inteligente, instruida y profunda, con cuya galana pluma de ser mía, viviría yo orgullosamente empenachada.

—Me confunden Marisa, le decía en el último té danzante del Zológico a,una amiga; y la verdad es que esa diablilla, por arte inexplicable de una incrible coincidencia, escribe tan a imagen y semejanza conmigo, que en veces, al leerla justifica la confusion.

—Discúlpese como quiera, le replicó Marisa que tambien la escuehaba, pero a mi no logrará usted convenserme de que no es usted la revistera social de "Hogar". Era usted la unica persona que sabía lo de mi guarda—polvo y se le antojó sacudirlo en su crónica del viernes, antes de que la Iudustria femenil me lo haya

concluido. Me ha hecho usted un flaco servicio porque, despues de su indiscreción, cualquier día me pongo yo ese cobertor, con amigos tan guasones comó los que me gasto.

I así, como por los peldaños cada ,vez más angostos de una escala de caracol, se ha subido, de error en error, en busca de la verdadera Marisa que, oculta en su torre, mira todo sin quel nadie la vea. Ahora se llama a la puerta de su encierro para recordarle la promesa de darse a conoser en Pascua, fecha que ha llegado. I ella, en acecho tras de las hebras de la luz de las rendijas, contesta desfigurando la voz:

—Marisa prometió descubrirse en Pascua, es cierto; pero jamás dijo que esa Pascua sería la de este año.....

Santas Pascuas!

Va a parecerles rídicula la confidencia, por lo mismo que no pierdo oportunidad de contarles mis desengaños que ya forman rosario, Pero no está en mí evitarlo: me bulle en los labios como zumbido de abeja y me apremia la necesidad de revelar la.

Es el caso que este corazoncito mío, tan gastado en lides amorosas que ya parecía haberse jubilado, reincide una vez más en el delito de adorar a un hombre. Es una pasión fulminante la que ha estallado allí adentro, removiendo vigas y cimientos. Un verdadero sentimental, que no registró ningún seismógrafo, acaso porque escap a a la más atrevida teoría de los cataclismos. Como que se trata casi de un impúbeo, en cuyo terso cutis no ha sembrado todavía el Tiempo su semilla de barba y de arrugas. Esbelto, ágil, airoso, el ñaño de éstos mis nuevos amores, es un efebo, casto como una azuna, blanco como un livio, con caprichos de orquidea y fragancias de jazmín. Un cupido de verdad, no como esos muñecos de abdómen pletórico y ojos extraviados que hacen pininos grotezcos en los escaparates de todas las tiendas. Mi amorcillo es el dios alado y travieso que, carcaj al cinto, dispara sus flchas sin fijar el blanco, por culpa de la venda que la Mitología ha puesto en su bella paz. No me ha vuelto y es por eso que su dardo ha podido enclavarse en mi corazón cansado.

Imprescindible en todas las fiestas, la etiqueta de una amistad sin cultivo me mantenía alejada de él. Su edad tierna lo balanceó en los salones a mucha distancia del rinconcillo donde agazapaba Marisa el rubor de sus fracasos, la soledad de sus treinta años mal peinados.

De pronto, el sábado en la fiesta del Zoológico, reparé que me observaba. Lo miré también con fijeza. Sus ojos y los mios escribieron un madrigal. Y nos acercamos.

—Usted no baila, Marisa. Está usted triste y le pido posada en sus penas. Yo soy parlero y el hospedaje acaso pueda disiparlas.....

—Gracias, Jesús Alberto. Sí, estoy triste porque me ciento tan sola, tan abandonada, que en mi alma repican a muerto.

—Pues no se aflija, mi buena amiga, que aquí, entre mis brazos, va la danza a operar el milagro de resucitarla.

Me cogió de una mano, me enlazó del talle, y entre palabras y suspiros, entre suspiros y palabras, me incorporó triunfalmente al vértigo de un fort-trot de locas melodías. Me sentí desfallecer.....

—Empiezo o amarla, Marisa. Que Dios alumbre el camino.

—No se detenga, Jesús. Ya encontraremos velas.

—Seremos felices.

—Así lo espero.

Y un baile y otro baile. Parecíamos hermanos siameces, tan unidas estaban nuestras existencias. La rueca del cariño hilaba sin descanso. Vueltas y más vueltas.

A la vera de nuestra dicha, la murmuración y la envidia, cogidas de la mano. paseaban su resquemor.

—Esa tonta pierde su tiempo. ¡A buen tenorio se arrima!

—A la vejez, viruelas. ¡Vaya con la pesca-bebés!

—Esa mujer es una zanahoria. Se pinta con brocha.

—Jesús de vegetariano. Lo mato.

Terminó la fiesta y salimos. Noche inolvidable, noche de mis noches. Guarda tus crespones. Enciende tus faros. ¡Marisa ama! Y tan a regalo recibe su conquista que, en esta Pascua, no dejará su zapatito sobre la cama.....

MARISA.

NESTLÉ

EL CHOCOLATE DE MODA

La Leche "St. Charles"

llega fresca

por todos los

vapores

Pida Ud. siempre

leche "ST. CHARLES"

Garantizada por la

Cia. Nestlé.

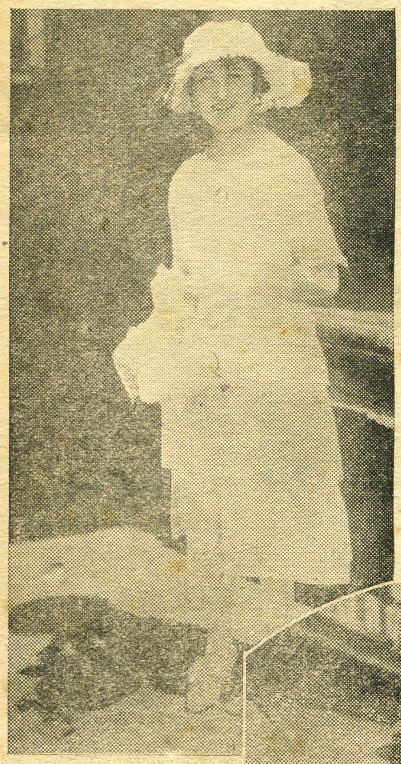
La fiesta de la flor en Lima

inteligencia y belleza, tuvo en ese día su comprobación más simpática y significativa. Nadie, por otro lado, esquivó su óbolo, y lo mismo los señoritos entallados del Palais como los aurigas de viejos simones palúdicos, los banqueros y los artesanos como los policiales y los suerte,

ros, todos, absolutamente todos contribuyeron al realce de una fiesta que, expresión eficaz de sentimientos altruistas y piadosos, se traducía alegremente con las gentiles parvadas de distinguidas matronas y graciales pollitas, más fragantes, tentadoras y bellas, por cierto, que las propias flores de sus cestas.

Las fotografías que damos reflejan aspectos interesantes de la hermosa fiesta, de la que, por último, no podemos ocuparnos sin anotar un especial aplauso para el doctor Neuhaus, presidente de la Sociedad Protectora de la Infancia y profesional de alta figuración social y científica, cuya actividad, para estas empresas, hemos encomiado otras veces desde estas mismas columnas.

La fiesta de la flor en Lima



Otra vez este año en el día de la flor la sociedad de Lima ha significado la delicadeza desu sentimientos generosos y su amor por la infancia desvalida.

Numerosos grupos de señoritas aristocráticas recorrieron el 16 las calles todas de la ciudad, ofrendando a los transeúntes, rosas, claveles, hortensias y jazmines de papel, de trapo o naturales, y, recogiendo, como fruto del expendio, dinero para aliviar a los niños pobres de Lima.

El espectáculo, por todas partes, no podía ser más simpático, ni más poético, ni más delicado. Era la verdadera caridad que, difundida por quienes viven en la comodidad o en la opulencia, se ofrecía en las calles para buscar, a costa del grandioso esfuerzo, el alivio para el desvalido impúber y para el menesteroso sin abrigo, sin pan y sin colegio.

El proverbial espíritu generoso de la mujer limeña, incomparable modelo de gracia,

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente	1 por ciento al año
„ depósito a la vista	2 „ „
„ „ „ 3 meses	4 „ „
„ „ „ 6 „	5 „ „
„ „ „ 9 „	5½ „ „
„ „ „ 12 „	6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	5 por ciento al año

EL·CONCVRSO·DE·HOY

—Maricucha, conoces «Stylo»?

—Ya lo creo;la revista de lujo que publica la Internacional Publicity Company, que dirije Raygada, donde colaboran los más notables literatos y dibujantes nacionales, que aparece cada mes, aunque, dicho sea de paso, con algún retardo, y que vale dos soles.

Bien. De esa revista se trata ahora. De ella y del obsequio que sus editores desean hacer a los lectores de Stylo con motivo de estas pascuas y de este esperado año nuevo de 1921.

—Dices que «Stylo» va a obsequiar premios a sus lectores y eso me interesa sobre manera. Como tu ya sabes que me interesan todas las cosas de las que puedo sacar algún provecho. Y es que los tiempos *cambean* y ahora corren los de la vida práctica.

—Lo práctico en este caso es no perder el tiempo en comentarios, mandar comprar un número de «Stylo», leerlo con atención, y buscar entre los diversos e interesantes artículos que contiene los párrafos que siguen.

«Y así, en esta actitud, jugando a ratos con la medallita pendiente de un cordón que le caía en el pecho, apoyada contra la pared del costado de la iglesia, descansando el cuerpo cimbreante ora sobre un pié ora sobre el otro, veía la joven entrar el torrente de humanidad con velas, con hábitos violeta como el de ella, con zahumadores de plata, con estandartes, cordones y cintas que constituyen el grueso de la tradicional procesión.»

«En los cajones de los grandes y tallados armarios donde se guardaban los lienzos y la ropa blanca. se ponían aromosos palillos, manzanitas, membrillos tumbitos de ñorbos y una colección de frutas fragantes que dieran a la ropa el buen secreto que nos ofrendan suave y generosamente los aromas».

Copiarlos cuidadosamente y enviarlos indicando el nombre del artículo a que pertenecen y el autor del mismo; todo dentro de un sobre a «Hogar» concurso «Stylo», sin olvidar de incluir el recorte de esta página.

Los premios, como para pascua, son los siguientes:

PREMIOS

1o.	premio	250 frs.
2o.	„	250 „
3o.	„	250 „
4o.	„	250 „
5o.	„	100 „
6o.	„	100 „
7o.	„	100 „
8o.	„	100 „
9o.	„	100 „
10o.	„	100 „

"STYLO" sale á las 12 a. m, de hoy. Se vende en todos los puestos y en MINERIA 179.

UN INCENDIO

Puede ocurrir hoy y destruir su finca, consumiendo o inutilizando sus muebles, menaje y ropa.

UN CHOQUE

Puede producirse entre cualquier vehículo y el automóvil de Ud. ocasionando a éste daños de consideración.

Si Ud. es previsor

No lo deje para mañana

y tome hoy una póliza que lo ponga a cubierto de tales riesgos, en la

Compañía Internacional de Seguros del Perú

La más antigua y con mayor fondo de reserva de las compañías nacionales

Oficina: San José 327

— LIMA —

TODO IMPRESO
EN LOS TALLERES DE LA
INTERNATIONAL PUBLICITY Co.